

CLAVES

JUNIO 2012

Salta - año XXI - N° 210 - Precio \$5.-

Balconeando

Acotaciones sobre la Revolución de Mayo

Santiago Rebollero

La temperatura del Ártico

Gustavo Barbarán

Una nueva interpretación del accionar de Güemes

Martín Miguel Güemes Arruabarrena

Capacitación política

Genaro Hidalgo

El Fuerte de Cobos

Gerardo Geres

Juan Carlos Bustriazo Ortiz.

Selección de poemas

Recordando a Jesús Ramón Vera

Leopoldo «Teuco» Castilla

Historias de Titireteros

«Ordiné»

Gabriel Castilla



Carybé

Ilustración de «Luna Muerta» de Manuel J. Castilla

El Banquete de Severo Arcángelo.

Graciela Maturo

Balconeando... por Santiago Rebolero

Acotaciones sobre la Revolución de Mayo.

A partir del Bicentenario de la Revolución de Mayo y de su conmemoración, se han publicado en nuestro país numerosos estudios de desigual valor, se han dictado conferencias a lo largo y lo ancho del país, y se han organizado actos recordando la gesta o algunos aspectos particulares de la misma. No era de esperar una absoluta coincidencia y tampoco la hubo. Ya sabemos que no hay hechos sino interpretaciones de hechos, pero lo que cabe consignar es que esa validez de las interpretaciones debe basarse en la existencia de los mismos hechos que se consideran. Nadie puede alegar hoy ignorancia sobre la mayoría de los hechos históricos reseñados; sin embargo algunos acontecimientos de sobra conocidos son ignorados al arribar a las conclusiones que los interpretan. Como simple observador y apasionado de nuestra historia, sin pretender ningún juicio definitivo, me permito hacer las siguientes observaciones.

En primer lugar, es imposible considerar la Revolución de Mayo como un hecho aislado sucedido en las colonias españolas de América (excepto Cuba) sin vincular este hecho al conjunto de los movimientos revolucionarios del Continente, desde México a Chile. Esto se debe asociar a la invasión de Napoleón a España, y a la abdicación de Fernando VII y Carlos IV a favor de José Bonaparte. Este hecho crucial y la posesión de la corona española por un intruso según lo juzgaron tanto los pueblos de la metrópoli como de la colonia dieron lugar a la formación de Juntas que gobernaron en nombre del rey depuesto. La Revolución francesa y la campaña napoleónica fueron los hechos políticos culminantes que coronaron la nueva concepción del hombre y del Estado que los enciclopedistas y los reformadores sociales habían predicado tanto en España como en América. Las reformas borbónicas en el 'Reino de Indias' no hicieron más que acentuar la dominación de los españoles nacidos en la Península sobre los criollos nacidos en América. Es decir, se acentuó el dominio colonial. Irónicamente, se ha denominado la segunda conquista española a la burocracia que el reformismo borbónico impuso a sus posesiones.

La revolución de la Independencia no fue en principio una causa popular. Fue la protesta de sectores comerciantes acaudalados, funcionarios criollos de menor cuantía, militares, bajo clero e intelectuales animados por principios liberales. Sólo en su desarrollo va adquiriendo, y no en todos los lugares, un carácter eminentemente popular. Artigas en la Banda Oriental y las Provincias del Litoral, Güemes en el Norte, son claros ejemplos de lo afirmado. Bolívar fue derrotado por los españoles cuando los llaneros de Boves apoyaron a la monarquía española, y el Libertador solo consiguió la victoria definitiva cuando los mismos llaneros, pero esta vez conducidos por Páez, estuvieron al servicio de la causa independentista. En Méjico, el levantamiento popular indígena encabezado por los curas Hidalgo y Morelos, fue derrotado por tropas adictas al Rey, que, curiosamente, declararon la Independencia de Méjico cuando la Constitución Liberal, sancionada por las Cortes Españolas estaba en vigencia en 1823. En algunos casos la presencia de masas indígenas (Alto Perú) y la amenaza de la población esclava negra (tenía presente la rebelión en Haití) hacia que las proclamas de libertad e igualdad fueran principios inaplicables. Algunos historiadores u observadores de nuestro pasado sostienen que la lucha por la Independencia no fue una verdadera revolución, por cuanto no sustituyó una clase social por otra. Es cierto que no existía una burguesía concebida como clase a la manera europea, pero el imperio español perdió su dominio sobre los territorios americanos y dio lugar a la formación de nuevas unidades políticas, que en términos generales respondían a las antiguas divisiones administrativas españolas, pero que al destruirse los vínculos con la corona, se aislaban entre sí, y en algunas oportunidades entraron en conflictos. Por ejemplo, el Virreinato del Río de la Plata, que había sido creado recién en 1776, dio origen a cuatro naciones (Argentina, Paraguay, Uruguay y Bolivia).

No debemos olvidar la influencia de Gran Bretaña con su ayuda directa o indirecta a la emancipación americana, por supuesto para convertirla en el último confin comercial de su imperio. Cuando en 1823 los cien mil hijos de San Luis restauraron el absolutismo de Fernando VII en España, el primer ministro británico, George Canning, lo manifestó con toda claridad: «Resolví que si Francia obtenía España, no había de ser España con las Indias. Llamé al Nuevo Mundo a la existencia para rehacer el equilibrio en el Viejo». Por supuesto que no fue sólo la voluntad británica la que dio origen a nuestras naciones. Un historiador y político español, Salvador de Madariaga, decía que la Revolución era debida a tres causas. La tierra había conquistado a sus conquistadores, las ideas liberales contra el absolutismo se imponían tanto en Europa como en América y la existencia de una figura como Napoleón inspiraba a los jefes militares San Martín y Bolívar.

Conocer nuestra historia es un imperativo ineludible para forjar nuestra política.

La temperatura del Ártico: a propósito de las señales en el cielo*



Gustavo Barbarán

En el n° 208 de Claves esta columna se tituló «Señales en el cielo», con el objeto de exponer sucesos y protagonistas del rediseño mundial. De entre tantos para observar y analizar en función de un nuevo orden internacional en marcha (aún con las prevenciones y limitaciones que ello implica), en el Océano Ártico se perciben roces. Los hechos están obligando a fijar posición a sus

Tormentas en el Ártico

En otra ocasión algo habíamos mencionado de la problemática en el Ártico («Tormentas en el mar», Claves n° 168 – abril de 2008), un océano cuyas aguas bañan las costas de Canadá (Nunavut, Yukón y territorios del Noroeste), Estados Unidos (Alaska), Rusia, Finlandia, Suecia, Dinamarca (provincia autónoma de Groenlandia e Islas Feroe), Noruega e Islandia. Las de mayor extensión corresponden a la Federación Rusa, la más interesada en fijar sus pretensiones y por eso la que maneja los tiempos en esa región. Cuestión básica para los ocho: delimitar los espacios territoriales, marítimos y la plataforma que les corresponda para extraer recursos del mar y del subsuelo. Por cierto, a ninguno de esos países le ha pasado por la cabeza ofrecer al Océano Ártico entero como «patrimonio común de la humanidad».

Sin embargo a la comunidad le debe importar, y mucho, cuanto allí suceda. Ártico y Antártida, dos regiones de enorme importancia estratégica, son zonas de tensión y a la vez laboratorios de las relaciones de poder princiseculares respecto de los modos en que han de encararse y resolver conflictos «globales», por definición.

Lo que ocurra con ambos polos podría proyectarse a otros espacios sobre los cuales se avance «en interés de la humanidad». Selvas, territorios vacíos, reservas de fauna, aguas, hidrocarburos, hoy bajo jurisdicciones nacionales, podrían llegar a ser susceptibles de algún tipo de control internacional aprovechando la incuria, desaprensión o incompetencia de los propios gobiernos.

En un principio fue la Antártida

La Antártida fue sustraída a tiempo de la lógica de la Guerra Fría por las propias superpotencias, persuadidas en su momento por las recomendaciones de la comunidad científica internacional, atendiendo las especiales condiciones geológicas y climáticas de ese territorio: un enorme continente congelado que involucra a doce países con presencia activa en esas latitudes, los cuales suscribieron el Tratado Antártico (TA) en

diciembre de 1959 en Washington, creando una zona protegida desde el paralelo de 60° hasta el Polo Sur. En 14 artículos el tratado prohibió absolutamente ensayos nucleares y eliminación de desechos radiactivos, proponiendo como objetivo principal la libre investigación científica, inspecciones recíprocas e intercambio de información y reuniones de consulta periódicas. Su famoso artículo 4° estableció que ninguna disposición del tratado significaba la renuncia a los derechos de soberanía o renuncia a reclamos precedentes (que no son lo mismo), como así que ninguna actividad serviría de fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación; tampoco serían posibles nuevas reclamaciones o ampliar reclamaciones anteriores mientras dure su vigencia. También prohibió nuevos reclamos, pero estableció asimismo que ninguna cláusula implicaría renuncia de derechos y que las actividades antárticas tampoco los aumentarían. Una difícil cuestión pendiente es la delimitación de respectivos espacios marítimos por los países que sostienen reclamaciones y derechos, lo cual no se ha concretado por el «congelamiento» del art. 4°.

Como se trata de un tratado abierto, la membrecía incluye a las partes consultivas (con voz y votos en las reuniones *ad hoc*), o sea los 12 estados originarios y los 16 sumados con posterioridad que instalaron bases para realizar investigaciones científicas. A ellos se agregaron 21 países adherentes que asumieron los propósitos y principios del TA, pero sin realizar actividades en la Antártida. El TA, de duración indefinida, podía ser revisado transcurridos 30 años de su entrada en vigor en 1961. Cumplida esa fecha, las partes involucradas firmaron en octubre de 1991 el Protocolo de Madrid sobre Protección del Medio Ambiente y sus cinco anexos. De este modo se evitó la presión de habilitar la explotación económica de los recursos vivos y no vivos antárticos. A partir de ese Protocolo, la mención del «Sistema del Tratado Antártico» comprende «[...] las medidas en vigor según ese tratado, sus instrumentos

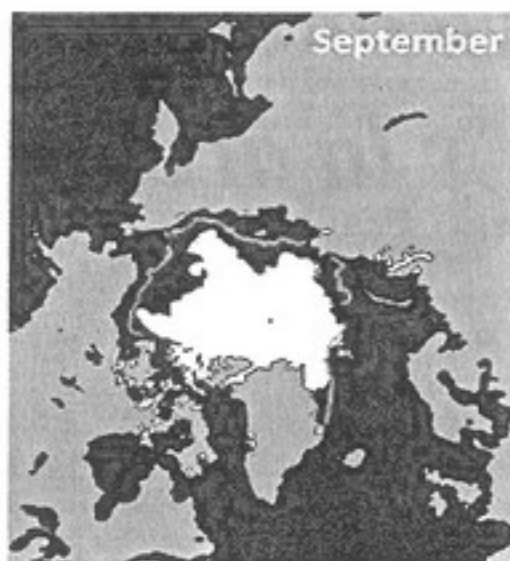
internacionales asociados separados en vigor y las medidas en vigor según esos instrumentos» (art. 1 e). Su art. 2 designa a la Antártida como reserva natural, consagrada a la paz y la ciencia pero nunca la declaró patrimonio común de la humanidad, como muchas veces se sostiene³.

Aún con sus debilidades y amenazas, el Sistema Antártico funciona razonablemente bien y cuenta desde 2004 con una Secretaría Permanente con sede en Buenos Aires. Todos los países involucrados han logrado equilibrar intereses y trabajar con responsabilidad en beneficio de la ciencia y del delicado ecosistema, o sea de la Humanidad...

El proto-sistema del Océano Ártico

La situación respecto del Ártico es diferente pues se trata de un océano congelado, rodeado por los países antes mencionados. Y si el Sistema Antártico fue una negociación de Guerra Fría que evitó el traslado allí de las tensiones entre las superpotencias, superándola, los conflictos que genera hoy la delimitación del Ártico expresan la categoría de disputas que plantea este siglo, en cuanto a los condicionamientos estatales en materia de aprovechamiento de sus recursos naturales y de una navegación más accesible debido al calentamiento global. Pero el vecindario no parece entusiasmado en negociar un acuerdo como el TA, que le lleva medio siglo de ventaja.

El canadiense Pascal Poirier propuso la *teoría del sector* en febrero de 1907, método aceptado –en principio– para definir los laterales marítimos, proyectando los meridianos correspondientes a los lados más extremos de cada territorio, formando así un triángulo esférico con vértice en el Polo Norte. Este criterio beneficia sobre todo a Canadá y Rusia por tener las costas más extendidas, luego a Dinamarca, Noruega y Estados Unidos. De ese modo sería más práctico medir los espacios marítimos nacionales, actualmente fijados por la Convención de Naciones Unidas sobre Derecho del Mar (CONVEMAR, Montego Bay 1982). Salvo Estados Unidos, los otros siete la han ratificado, sin embargo –pese a ser al respecto un «tercer estado»– Washington no desconoce que la gran mayoría de los países del mundo (141 estados partes según la página oficial de Naciones Unidas) observan y cumplen sus disposiciones sobre anchura del mar territorial (12 millas marinas⁴ medidas desde la bajamar), zona contigua (12 millas más), zona económica exclusiva (200) y plataforma continental (de 200 a 350, según lo permita la geografía). Delimitar cada zona económica exclusiva y



plataforma continental en base a dichos criterios sin afectar los derechos de cada vecino no ha sido fácil y todavía no hay un acuerdo unánime.

La riqueza del suelo y subsuelo ártico es evidente. Según estudios, solo en la plataforma correspondiente a Rusia existen gigantescos yacimientos de gas adyacentes a la Siberia que representarían el 12 % de las reservas mundiales, y por esa razón el Kremlin apura sus tiempos y fuerza los de la vecindad. Lo propio se puede decir de los nódulos polimetálicos diseminados por todas partes, más fáciles de extraer que en la Antártida. ¿Cómo no van a estar interesados los EE.UU en la seguridad jurídica y militar del Ártico si en Alaska tiene el 20% de sus reservas totales de petróleo, 19% del gas y el 50% de su carbón? Por lo demás, se calcula que dentro de 25 años aproximadamente la navegación será factible el año entero, ello implica por ejemplo que la navegación entre puertos japoneses y británicos se reduciría a 16.000 km, contra los 21.000 por Suez o 23.000 por Panamá. ¿No van a interesarse Japón y el Reino Unido – que no son ribereños y reclaman status de observadores– por lo que suceda en el Ártico?

Recién en octubre de 1996, los ocho estados ribereños empezaron a discutir un sistema legal para encarar problemas comunes a partir de la Declaración de Ottawa, la cual instituyó el Consejo Ártico ante una propuesta de Finlandia. Se trata de un foro intergubernamental de coordinación, cooperación e interacción para la protección del ambiente, la preservación de los recursos naturales y la seguridad de las comunidades indígenas de la región; a tal fin instituyó seis Grupos de Trabajo⁵.

El foro tiene la particularidad de contar, aparte de los gobiernos, con las asociaciones de antiguos pueblos originarios con carácter de *participantes*

*permanentes*⁶. Hay además un grupo de estados *observadores permanentes*: Alemania, España, Francia, Países Bajos, Polonia y el Reino Unido, y un pelotón de jugadores globales que ha pedido su admisión en el mismo carácter: Brasil, China, Corea del Norte, India, Italia, Japón y la Unión Europea en conjunto. Finalmente una quincena de organizaciones no gubernamentales, apura políticas de protección ambiental y una mayor cooperación para la investigación científica conjunta como objetivo elemental. No obstante, la puja de intereses se advierte en la oposición de Canadá y Rusia a la admisión de Brasil, China e India (justamente los socios de Rusia en el BRICS), todos países de *pole position* en la dura carrera por un lugar privilegiado en el nuevo orden mundial. Brasil es parte consultiva del TA y su afán de protagonismo global necesariamente lo lleva a inmiscuirse en el otro extremo del planeta, en el que un jugador de grandes ligas no puede estar ajeno. Para China, que cuenta con el auspicio de Dinamarca, su gigantesco intercambio comercial con Europa necesita rutas marítimas que le permitan ahorrar tiempo y distancia. Argentina, que ha ganado títulos suficientes por su actitud y compromiso con la Antártida, ¿no debería también cantar presente en el Ártico?

Conflictos pendientes

Ásperas cuestiones bilaterales continúan pendientes de solución y complican el panorama del conjunto. Por caso, Canadá y Estados Unidos sobrellevan un viejo litigio respecto del Paso del Noroeste, que conecta el Estrecho de Bering en el Pacífico con el de Davis en el Atlántico, de navegación más amigable, y que los norteamericanos consideran internacional pero los canadienses aguas propias, reivindicando por tanto su derecho a regular la navegación por miles de kilómetros archipelágicos.

En 1973 Canadá y Dinamarca establecieron límites en el Estrecho de Nares, pero no pudieron resolver la disputa por la soberanía de la Isla Hans y otras aledañas. Para Canadá es un asunto de estado y cuanto atañe a sus territorios y aguas árticas hace tiempo es tópico importante en las campañas políticas.

A partir de 2010 y en función de lo dispuesto por la Comisión de Límites de la Plataforma Continental de la ONU, Canadá, Estados Unidos y Rusia prepararon expediciones científicas para definir sus respectivos contornos. Rusia sostiene que la Dorsal de Lomonosov (una cordillera hundida) es continuación del territorio siberiano y con esto pretende extender su plataforma hasta el Polo Norte mismo, en cuya profundidad plantó una bandera que causó revuelo entre sus socios forzosos. Esta posición le permitiría reivindicar el «triángulo Chukotka-Murmank-Polo Norte» y las riquezas del subsuelo.

Estados Unidos y Dinamarca, por su parte, pretenden extender sus plataformas con variantes de la teoría del sector; en el primer caso le implicaría ampliarla mucho más que la porción que le corresponde siguiendo los lados extremos del territorio de Alaska; Dinamarca también quiere tocar el Polo por la proximidad de Groenlandia con ese punto clave.

Alrededor del Polo Norte queda una porción de agua de más de tres millones de km² de superficie que no entraría en ninguna jurisdicción nacional, por tanto técnicamente corresponde a la alta mar; y en consecuencia, los fondos marinos y oceánicos de esa parte son patrimonio común de la humanidad; por ende caerían bajo la Autoridad de los Fondos Marinos creada por la CONVEMAR y su explotación en beneficio de todos los Estados.

Como consecuencia de lo expuesto, han aumentado las maniobras militares, agregando otro condimento al cruce de intereses. Por supuesto que todas se hacen en función de «programas anuales previstos con anticipación», pero el hecho es que Rusia lo está realizando con ostensible criterio de seguridad nacional. El resto, aparte de aumentar la calidad y cantidad de elementos militares, incluido el personal, se moviliza colectivamente en el marco de la OTAN. Todo un dato.

En conclusión, está claro por qué se debe tomar debida nota, seguir de cerca e intervenir en los sucesos que acontecen en esa región sensible de nuestro sufrido planeta. Hay que saber interpretar los signos de nuestro tiempo.

*Esta nota puede leerse en www.gebarbaran-diri.blogspot.com.ar



Los Morros

Bodega y Viñedos

Comercializa y distribuye; Distribuidora FV - España 674 - Salta - 4400 Tel/Fax: 0387 - 4220066 / 4373060 casamodernafv@hotmail.com

Una nueva interpretación del pensamiento y la acción de Güemes

En el Museo Histórico del Norte (Cabildo de Salta), el pasado miércoles 13 de Junio (Día del Escritor), se llevó a cabo la presentación de la tercera edición (corregida y aumentada) del libro: «Gral. Martín Miguel de Güemes – 1785/1821 – La Soledad de la Misión y la Fuerza de la Gloria» del ensayista y divulgador histórico Dn. Martín Miguel Güemes Arruabarrena (colaborador de Claves). Ante numeroso público, los presentantes fueron: el CPN Hernán Cornejo Barni (ex – gobernador de la provincia de Salta, actual representante del gobierno salteño ante el Zicosur) y el Dr. Abel Fleming Figueroa (ex Presidente de la Federación de Magistrados de la República Argentina, actual Camarista Penal). Abrió el acto cultural, el Secretario Coordinador General de la Comisión Provincial «Década Bicentaria 2006 – 2016» Dn. Alberto Barros Blanzaris, realizando una reseña sobre la primera edición del libro (2010), realizada con motivo de la inauguración de un Busto del Gral. Güemes en Antofagasta, Chile. Recordó también, que la segunda edición (2011) fue presentada en la Feria del Libro del Chaco, y en la Feria del Internacional del Libro. Ambas ediciones fueron auspiciadas por la Comisión Provincial del Bicentenario, y entregadas gratuitamente a escuelas, bibliotecas, instituciones culturales y asociaciones tradicionalistas.

Los presentantes se refirieron al aspecto geopolítico (Cornejo) y geocultural (Fleming), que dan marco a esta nueva interpretación regional, de la vida y obra del General Martín Miguel de Güemes.

Esta nueva edición, realizada por Mundo Editorial (con una tirada de 1.000

Güemes, Artigas y Ramírez, unidos por la lucha nacional

«Accediendo a una solicitud del Sr. Martín Güemes estoy ante este querido pueblo salteño, presentando un trabajo que versa sobre la vida del héroe General Don Martín Miguel de Güemes, vida de trayectoria extensa y trascendente en la independencia suramericana.

La existencia de nuestro prócer demandó al gran historiador Dr. Bernardo Frías una obra de seis volúmenes, que no agotaron el relato de la Historia de la Provincia de Salta y del General Güemes, como lo acreditan los trabajos posteriores de destacados historiadores y estudiosos salteños como Atilio Cornejo, y Luis Güemes Ramos Mejía, sólo por nombrar algunos de ellos.

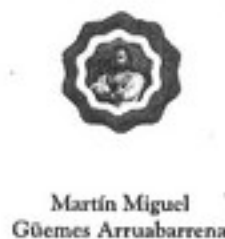
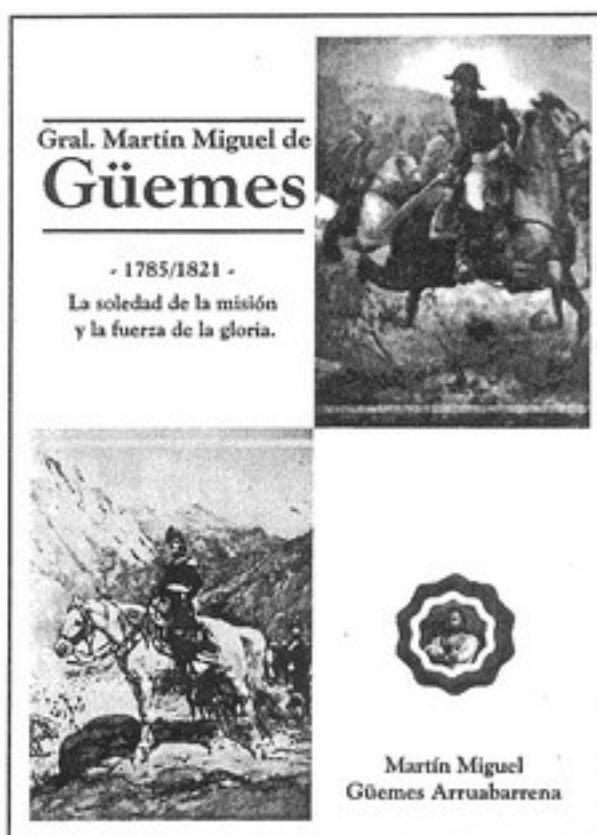
Todo argentino, someramente conocedor del pasado de la Provincia de Salta, de su protagonismo en la Historia Nacional y suramericana, no puede dejar de conmovirse al estar en el Cabildo de Salta, intentando presentar una obra que versa sobre uno de los máximos próceres suramericanos, e incuestionablemente el mayor de la Provincia de Salta.

La obra titulada: «Gral. Martín Miguel de Güemes – 1785/1821 – La soledad de la misión y la fuerza de la gloria», para mí, como litoraleño, interesado en desentrañar principalmente el pasado de mi Provincia de Entre Ríos, pero deseando integrar, ensamblar, las historias del Noroeste y Alto Perú con el Litoral y, por qué no, de la República Oriental del Uruguay, dicha obra, repito, provoca una serie de reflexiones.

Confieso que, en parte, se sustentan tales reflexiones en la lectura previa de algunas obras de historia de Salta, principalmente la ya mencionada del Dr. Frías titulada, como se sabe, «Historia de la Provincia de Salta y del General Güemes o sea de la Independencia Argentina».

La lectura del trabajo del Sr. Martín Güemes, importa a la Argentina contemporánea, pues actualmente es minúscula y mezquina la mención que se hace de la historia grande, comprensiva de la Colonia, de la Independencia, de la Organización Nacional, y del proyecto tendiente a reafirmar el Orden Constitucional, y no solamente escasea esa historia, sino que la difundida hoy es abundante en confusiones y falacias, plena de ideologismo y politizadas interpretaciones.

El trabajo que presentamos, contrariamente a esta tendencia, nuevamente coloca la historia en su justo lugar, surgiendo con fuerza el patriotismo del Gral. Güemes, sus jefes y tropas gauchas.



Martín Miguel
Güemes Arruabarrena

ejemplares), agrega a *La Soledad de la Misión y la Fuerza de la Gloria* (ensayo sobre la trayectoria del Caudillo de la Epopeya de la Guerra Gaucha), un análisis del *Espíritu de la Tierra* (encarnada por Don Martín), y una interpretación de la historiografía nacional a la cual delimita como *Leyenda y Realidad* (visión crítica de la historia oficial, y del revisionismo histórico en relación a Güemes y el Norte de Epopeya).

El libro replantea el tema Güemesiano, desde la perspectiva geopolítica de la Patria Grande, integrando la geocultura andina y mediterránea, basado en la tradición documentada. Proyectando el pensamiento y la acción del Caudillo de la Guerra de Milicias Gauchas, como elemento fundamental de la batalla cultural por nuestra identidad y autonomía nacional, con vistas a la construcción de la unidad Suramericana.

La revivencia del prócer nacional y mártir suramericano, tiene como eje la *Intendencia de Salta del Tucumán* (el actual norte argentino, sur boliviano y norte chileno), el espacio geográfico que mira al Pacífico, el mar del Siglo XXI.

Salta y la Gesta Norteña retoman con este ensayo histórico, el camino de la reparación de su ámbito regional, constituyéndose en centro y no frontera del País de los Argentinos.

Como un aporte a la interpretación y valoración de esta obra, publicamos la presentación realizada por el historiador entrerriano Dr. Oscar Tavani Pérez Colman, en el Cabildo Histórico de Salta (15.06.2011).

Patriotismo que implica, necesariamente, generosidad para con la Patria, que nuestro héroe probó sobradamente en el desprendimiento absoluto de su patrimonio por la causa de la libertad, sino que finalmente entregó heroicamente la vida por esta, siendo oportuno recordar que en la larga Guerra de la Independencia fue el único General caído en combate.

Patriotismo que, contemporáneamente, vale citarlo, fue emulado por las Fuerzas Armadas argentinas en el conflicto de las Islas Malvinas.

Este ejemplo, nítido en las páginas de Güemes «La soledad de la misión y la fuerza de la gloria», no debe quedar en la retórica sino practicado diariamente por todo argentino que se precie de tal, principalmente por los dirigentes que tienen la obligación de hacer docencia en los altos cargos que el voto popular les ha conferido.

Se extrae, asimismo, que el Gral. Güemes sólo tuvo enemigos en el campo de batalla, siendo respetuoso y misericorde del contrario, y más aún del vencido, y cuantiosos fueron sus actos demostrativos de que en su pecho no anidaba la venganza ni el rencor, ni sentimientos bastardos, sin significar ello debilidad ni concesiones en la causa de la libertad de su Patria y el bien de sus compatriotas. Magnanimidad propia de

las almas nobles, de las personalidades integras, seguras de sí mismas, de sus convicciones y de sus objetivos.

La lectura de la obra del Sr. Martín Güemes permite entrever la visión y objetivos políticos integradores de su antepasado el Gral. Güemes, lo cual se percibe en momentos de arengar a sus tropas, previo al encuentro de Puesto Grande del Marqués, al recordar expresamente «a las dieciocho provincias de América del Sud que sacuden la opresión...». Frase de la que surge que nuestro admirado prócer luchaba en tierras salteñas y alto peruanas con conocimiento del accionar, y esfuerzos de las demás provincias por idénticos objetivos, recalándolo claramente a los hombres bajo su mando militar y gobierno político. Su pensamiento estaba en la integración de las Provincias del ex – Virreinato rioplatense, pues todos luchaban por la causa dignificadora de la libertad y autogobierno, causa plasmada allá lejos, en tierras del litoral, en las extraordinarias Instrucciones del Año XIII, de otro campeón de las libertades y de la unión argentina y americana, Don José Artigas.

Otra característica del Prócer que queda en resalto es su incorruptibilidad, propia de un patriota y argentino, que no traiciona el mandato de su pueblo, desprendiéndose de acompañamientos de hombres deshonestos, que antepusieron sus

apetencias personales a los intereses públicos, lo cual aconsejaba al Director Álvarez Thomas con las siguientes palabras: separar «de su lado y consejo, todo hombre interesado, ambicioso, soberbio, egoísta y desnaturalizado». Más tarde, cuando Pedro Antonio de Olañeta le ofreció una valiosa propiedad inmueble, el costo de la educación de sus hijos, dinero y un título nobiliario a cambio de abandonar la lucha contra el rey de España, lo que dicho hoy es una coima a cambio de la traición a la Patria y con ella a sus compatriotas, manifestó no querer «favores con perjuicios a mi país», aseverando que dicho ofrecimiento no era otra cosa que «valerse de medios tan rastroseros como inicuos sólo es propio del que nació sin principios», no teniendo a su lado «más que gauchos honrados y valientes», aconsejando al distinguido jefe español que se abstuviera en lo sucesivo «de hacer tan indecentes propuestas a un oficial de carácter, a un americano honrado». Actitud con la que marcaba la conducta que debe observar el gobernante tanto como el jefe militar.

Emerge, asimismo, del trabajo de Martín Miguel Güemes Arruabarrena, la soledad salto – jujeña y altoperuano en la Guerra de la Independencia que, bajo el mando y gobierno del magnífico Caudillo, debieron hacer frente a las invasiones realistas con sus solas fuerzas militares y de la población civil, desentendiéndose absolutamente el gobierno de Buenos Aires de los auxilios que reclamaba Don Martín Güemes para cumplir con el plan sanmartiniano de independencia suramericana.

Carecía el gobierno central de argumentos para no prestar la ayuda solicitada, pues el gran caudillo norteño expresó reiteradamente el reconocimiento de las autoridades con asiento en Buenos Aires. Autoridades que en su ambición de concentrar poder político y económico, para ventajas de propios y extranjeros, reiteradamente llevó la guerra a las provincias del Litoral, destinando contra éstas ejércitos y recursos necesarios para reforzar a las provincias de Salta, Jujuy y Alto Perú, sustrayéndolos mezquinamente a la causa de la libertad americana.

Menciona nuestro autor y amigo, que el Gral. Güemes secundado por los hermanos Gorriti, Burela, Saravia, Figueroa y demás jefes y pueblo norteños, era alentado por la concreción, primero de la unión de los territorios del Virreinato del Río de la Plata y, en segundo orden, la unión continental. Con acierto, nuestro autor cita al Gral. José Artigas, Caudillo de la Provincia Oriental, Jefe de la Liga Federal nacida en 1814, integrada por las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes, Misiones y la Banda Oriental (Uruguay), y transitoriamente también por Córdoba. Estados provinciales que, inmediatamente de ocurrido el movimiento de Mayo, alentaron la organización política del ex – Virreinato bajo una forma republicana, federal, con división



y autonomía de los poderes, como medio de limitar el poder de los gobernantes. En el Noroeste Argentino la guerra conducida por nuestro héroe se libraba contra las invasiones de los poderosos ejércitos del rey de España, en el Litoral, particularmente en la Provincia Oriental, contra los profesionales ejércitos del Rey de Portugal.

El Gral. Güemes mantuvo correspondencia epistolar con el Caudillo Oriental que, ineludible en sus convicciones, debió luchar con las provincias de la Liga Federal contra la invasión portuguesa de Agosto de 1816, que contaba con 16.000 hombres, pertrechados y dirigidos por Gran Bretaña cuyo embajador, General Guillermo Carr Beresford, residía en Río de Janeiro. Invasión consentida y alentada por las autoridades de Buenos Aires, principalmente por los Supremos Directores Generales Juan Martín de Pueyrredón y José Rondeau. Para el rey de Portugal era la anexión a su reino del territorio de la Provincia Oriental, para los intereses de Buenos Aires la eliminación de José Artigas, y con él de toda resistencia a la concentración de todo poder en esa ciudad – puerto.

Desaparecido Artigas del escenario platense, el héroe salteño sostuvo correspondencia con el Gral. Francisco Ramírez, entrerriano, que también debió luchar contra las apetencias porteñas, ahora reforzadas por una alianza con Santa Fe y Córdoba, en guerra que sólo beneficiaba y reforzaba la ocupación de territorios argentinos por Portugal. Enemigo ancestral de España, derrotado invariablemente en la guerra pero vencedor en la diplomacia, en detrimento de las naciones vecinas.

Ambos territorios, el Noroeste y el Litoral lucharon por la independencia y las libertades políticas, enfrentándose simultáneamente, de alguna u otra manera al enemigo interior, los intereses de Buenos Aires, y al enemigo exterior (España, Portugal, Gran Bretaña).

Expresa la animadversión de Buenos Aires al Norte y al Litoral, la publicación aparecida en La Gaceta, del 19 de Julio

de 1821: «Acabaron para siempre los dos grandes facinerosos Güemes y Ramírez. El primero está ya enterrado en la capilla del Chamental, el segundo acaba de perecer en manos de los bravos santafecinos...».

Hasta el presente se percibe el menosprecio por la historia y los hombres de las provincias desde los centros presuntamente cultos de la ex – Capital Virreinal, birlándose desde ella entidad nacional a los llamados «héroes provinciales» que se afanaron por alcanzar la independencia nacional y, más tarde, la organización de la Nación. Así, el Gral. Güemes no es aún reconocido General de la Nación Argentina, sino solamente de la Provincia de Salta, como al General Artigas se lo califica de «anarquista» y «separatista».

Al primero se le niega la decisiva participación con sus huestes gauchas en la victoria de Suipacha, al segundo el triunfo de Las Piedras, adjudicado al porteño Regimiento de Patricios.

Las consideraciones, las destacadas virtudes y menciones se dirigieron casi únicamente a aquellos héroes oriundos de la ciudad de la Santísima Trinidad, o que fueron funcionales a sus intereses políticos y económicos.

Güemes y Artigas fueron abandonados por el gobierno central, y con ellos los territorios bajo su gobierno y mando militar, para que ejércitos extranjeros concluyeran con sus existencias, lo que sumado a las pequeñas y desacertadas políticas de los gobernantes de Buenos Aires, dio lugar al empujamiento territorial de la Patria, desprendiéndose del tronco común los

territorios que actualmente conforman cuatro repúblicas, Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

El trabajo de Martín Miguel Güemes Arruabarrena posibilita la reflexión acerca de la unión argentina y suramericana, frustrada por intereses inconfesables, permitiendo aseverar que el accionar de Güemes en el Norte argentino y Sur de Bolivia, confluye con el proyecto de Artigas en el Litoral, y la Banda Oriental, aún vigente, conforme la historia narrada sobre fuentes serias y responsables.

Personalmente me permito sostener que debe ponerse punto final al relato histórico argentino en base a antinomias y maniqueísmos, centrado en las individualidades, para ceder el punto nodal de la enseñanza y difusión de la historia, a la causa de la libertad de los hombres y bien de la Patria, sostenida y perseguida por los próceres, como asimismo de los proyectos de organización nacional y de la institucionalidad misma de la Argentina, tal como el General Martín Miguel de Güemes lo hubiera deseado pues, al igual que sus contemporáneos, no vivió y murió con el heroísmo que todos conocemos para engrandecer sus patrimonios ni alimentar su vanagloria, ni para que la posteridad admirara, halagara, y rindiera homenajes a su persona, sino para que las generaciones argentinas que lo sucedieran lucharan como él lo hizo por la causa grande de la libertad de la Patria Grande, por sus instituciones y por la gloria de nuestra querida Argentina.

Termino esta presentación, con dos fragmentos que no me pertenecen, pero que es conveniente no olvidemos jamás:

«Los hombres se dignifican postrándose ante la Ley, porque así se liberan de arrodillarse ante los Tiranos», . Congreso General Constituyente, Presidente Dr. Facundo de Zuviria, Santa Fe, 1 de Mayo de 1853

«La Historia es la Memoria de las Naciones. Para los Pueblos como para los individuos es el recuerdo que les permite desenvolverse y realizar su personalidad. Un pueblo que olvida es un pueblo que muere» (S. Gausseron)

Nada más, muchas gracias.

Dr. Oscar Tavani Pérez Colman

Les informamos que queda abierta la convocatoria para el,

VII LETRARTE

Encuentro Internacional de Escritores, que se realizará del
19 al 22 de julio

en San Miguel de Tucumán, República Argentina.

Las inscripciones cerrarán el martes 5 de junio a las 20 hs.

Informes a letrarte2011@gmail.com

Capacitación política: ¿Para qué?

Genaro Hidalgo

Toda actividad humana realizada en forma conjunta requiere una cierta preparación personal para llevarla a los objetivos propuestos ya sea en una empresa, en una asociación gremial, deportiva, mutual, religiosa, etc. Entonces ¿cómo puede no haber un ámbito de capacitación para una actividad tan importante como es la política, destinada desde el gobierno a ocuparse de los asuntos públicos?

Siempre se habla acerca de la necesidad de que los partidos políticos tiendan a mejorar la eficacia de su actividad, más allá de las reformas electorales, en dirección hacia los grandes objetivos en bien de la Nación, las provincias y las comunidades municipales mediante la capacitación de los dirigentes políticos y militantes, en todos los niveles; o sea, mejorar por medio de la educación la calidad de la gestión y la actividad política en función de gobierno.

Ya el presidente Sarmiento afirmaba «Hay que educar al soberano», queriendo transformar a la sociedad de su tiempo y, con visión política hacia el futuro, puso a la educación como base para transformar a todo un país que salía de la barbarie, en la que los vencedores en las contiendas políticas disponían de la vida de los vencidos.

Por otra parte, el presidente Juan Domingo Perón fue el primer gobernante que tuvo la iniciativa de capacitar a los dirigentes políticos para ocupar funciones de gobierno y por ello dictaba clases de conducción política, ética, proselitismo y acción de gobierno, las que quedaron escritas en los libros de su autoría; y lo reafirmó en su «Modelo Argentino» antes de morir en julio de 1974.

En la actualidad la política, que tiene la finalidad ética de servir al bien común, ha caído en un cierto desprestigio, dado que mucha gente la asocia con mentira o corrupción, o cuando los políticos desde

el poder desobedecen las leyes o ignoran cuales son las esperanzas por las que el pueblo los ha elegido para formar parte del gobierno.

Si revisamos la historia, es posible ver cómo las frustraciones y fracasos que ha sufrido nuestro país vienen desde hace muchos años. Sin ir muy lejos, se podría decir que los golpes de Estado del siglo XX se podrían haber evitado si en su momento los partidos políticos hubiesen tenido formación espiritual y cultural para valorar las prioridades y prever el futuro, como el primer deber de la política.

La historia se repite cambiando sus personajes; siempre faltó capacidad para valorar las prioridades en la discusión y en las posturas políticas cuando estaba en riesgo la estabilidad institucional de la Nación; tal es el caso de la antinomia peronismo- anti peronismo que ennegreció al arco político liberal que apoyaba la proscripción de las mayorías y que fue la causa de la caída de los gobiernos de los presidentes Frondizi e Illia.

O también el caso de golpe de estado de Marzo de 1976 cuando los medios de comunicación, las organizaciones sindicales y principalmente los partidos políticos no quisieron, no pudieron o no supieron utilizar el remedio constitucional y reaccionar en defensa del precario orden constitucional; y optaron por priorizar el orden social amenazado por la violencia de esos años, dejando caer a una democracia que caminaba con muletas luego de 18 años de proscripciones.



El fenómeno de la globalización en las comunicaciones y en la economía en esos años nos mostró en su cruda realidad la falta de preparación política de nuestra dirigencia; sin capacidad de reacción para enfrentar esos cambios impuestos por el Fondo Monetario Internacional, proceso que finalizó en el estallido social de 2001 cuando el pueblo de Buenos Aires pedía a gritos «Que se vayan todos».

A partir de 2003 se observa una lenta recuperación y un cambio de actitud ante la deuda externa, que nos permitió recuperar de a poco la industrialización, mejorar las exportaciones de materias primas y aliviarnos de la pobreza y la desocupación mediante una fuerte política de subsidios al consumo; pero nos queda por delante una serie de desafíos como el impacto que las crisis mundiales puedan repercutir en nuestras exportaciones.

Y para enfrentar esos desafíos se hace necesario insistir en la capacitación de los jóvenes con vocación por la política y también por parte de los dirigentes de los partidos políticos, pues pareciera que aún perduran modelos en los que hay dirigentes «sabios» que conducen y militantes que los siguen por su simpatía o por lazos familiares o laborales o bien subordinados en el empleo público, sin saber a ciencia cierta hacia donde van, a qué plan o proyecto responden; solo creen en sus dirigentes. Pareciera que en la ignorancia de la gente radica el poder de unos pocos.

Por otra parte, los partidos políticos deben ser ámbitos irradiadores de cultura cívica, no solo para sus partidarios sino para toda la ciudadanía interesada en conocer qué es y en consiste eso de «la política», como un requerimiento impostergable para resignificar el concepto de política como servicio y arte de hacer posible lo necesario mediante el diálogo, la persuasión, la negociación y el consenso para el

En 1983, tras la caída la dictadura militar, llegó por fin la esperanza en un nuevo gobierno civil; se vivió la fiesta de la recuperación de la democracia. No obstante, el partido triunfante, más allá del juicio a las Juntas militares, no parecía tener un plan para la circunstancia que, luego del horror, requería un verdadero pacto de unidad en la diversidad alrededor de un gran proyecto nacional y popular de desarrollo integral mirando al futuro. Por su parte, el peronismo tampoco supo ponerse de pie con su proyecto y dar de nuevo la pelea con un proyecto alternativo.

Los años noventa fueron la época del «giro copernicano» en la política económica del gobierno peronista que dejó de lado el principio doctrinario del capital al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar del pueblo. Se vivió la fiesta de las privatizaciones de las empresas del Estado con subsidios. Se vendieron «las joyas de la abuela» como diría alguien por ahí, sin tener previsto qué hacer con los desocupados que habrían de generar los nuevos dueños de las empresas que hasta traían personal extranjero con preparación tecnológica que no la tenían nuestros trabajadores. Se adoptó la paridad del dólar sin prever un plan económico que lo respalde y una ley de flexibilización laboral, con total acuerdo de nuestra dirigencia gremial. Por su parte, en los bloques legislativos se antepuso la «disciplina» partidaria a la visión de futuro.



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

bien común de una comunidad nacional, provincial o municipal en lugar del salvajismo de matar políticamente al adversario que no piensa igual o que ha perdido una elección para que no se levante más.

Mediante la capacitación se habrá de recuperar el prestigio de los partidos políticos que son instituciones con rango constitucional y no la continuación de los negocios por otros medios.

La educación política debe enseñar el respeto por el disenso, que no es estar en contra de, sino una forma de enriquecer el diálogo en busca de acuerdos alrededor de un objetivo de bien común; a diferenciar el liderazgo con objetivos y metas del verticalismos personalista; a no confundir los principios con fundamentalismo ni lealtad con obsecuencia. La política debe ser sinónimo de tolerancia recíproca y no la agresividad contra el que piensa distinto, puesto que el circunstancial adversario de hoy puede ser el aliado de mañana.

Por último, la educación en política debe enseñar que el poder político es efímero y no propiedad de castas cerradas y vitalicias, como tampoco una dinastía al estilo Macondo sino la renovación según sus méritos y compromiso y tantas otras enseñanzas.

La capacitación deberá servir también para ejercitar el razonamiento acerca de los proyectos políticos en los ámbitos legislativos comunales, provinciales y nacionales pues en cada caso se juega el destino de sus habitantes para su felicidad

o su desdicha.

En suma, capacitar sería formar dirigentes y cuadros políticos, futuros gobernantes, funcionarios y legisladores y si es posible futuros estadistas. Eduardo Galeano dice: «Educar es enseñar a pensar, enseñar a pensar es enseñar a dudar y enseñar a dudar será enseñar a ser libres», porque la política es un ciencia inexacta, en la que siempre habrá dudas, en la que no hay verdades verdaderas ni dogmáticas y su actividad se basa solo en la razón humana.

Entonces diríamos que nuestra última esperanza reside en capacitar a nuestros dirigentes, acercándolos al conocimiento científico de esta actividad que requiere el aporte de otras ciencias como la historia, la filosofía, la sociología, la economía, entre otras. Estos conocimientos ayudan a conocer cuál es el lugar que ocupamos en el mundo con relación a nuestra capacidad tecnológica, científica, productiva industrial y agropecuaria, para decidir con más acierto en defensa del interés de nuestro pueblo como gobernantes o legisladores.

Por último, si la política tiene más de práctica que de teoría, toda práctica tiene su teoría que lo explica; y a su vez toda teoría es demostrable en la práctica política. Por eso, la capacitación también pretende educar a los futuros líderes o conductores políticos en valores morales y espirituales, en humildad para reconocer sus errores y enmendarlos con dignidad,

en saber valorar a sus compañeros que los secundan y apoyan, en el ejercicio de las virtudes cardinales de la conducción: la templanza, el valor, la justicia y la prudencia; de modo de rechazar la soberbia, el exitismo, la temeridad, el miedo y otros vicios que quiebran al dirigente en la derrota en lugar de recomenzar la lucha.

En la actualidad, las campañas para ganar el voto de los ciudadanos se han complicado por el uso de los medios masivos de comunicación. Las empresas responsables utilizan técnicas de acción psicológica, como slogans atractivos que tocan el sentimiento colectivo; por consiguiente, no bastan los principios y proyectos de gobierno, sino que también cuenta el dinero que se invierte.

Entonces tenemos otra complicación, cuando quienes donan medios financieros para apoyar una determinada campaña requieren algo en compensación, y llegan a condicionar hasta decisiones de gobierno que eventualmente perjudiquen al donante. Y si un dirigente no está preparado moral y espiritualmente para resolver esos condicionamientos, caerá prisionero de los intereses financieros y la política dejará de ser lo que debe ser: árbitro entre los intereses en pugna.

Por todo ello, vale recordar el gran acierto del legislador, autor del proyecto de la ley 26.215, que incluyó en su artículo 12º la obligación de los partidos políticos de destinar una parte de sus fondos públicos o privados para la capacitación de sus dirigentes y militantes, tanto en la gestión

partidaria como en la función pública. Pero al parecer esa sabia disposición no se cumple, como lo demuestran las multas aplicadas por la Dirección Nacional Electoral a diversos partidos políticos por su falta de cumplimiento.

No solo eso sino que el decreto nacional 936/2010 del 30 de Junio de 2010 dispone en su artículo 8º los temas que debe abarcar la capacitación, tales como Investigación socioeconómica y política, formación y capacitación política, con actividad editorial y difusión anual de sus resultados.

Entonces está claro que desde el Poder Ejecutivo nacional ya existe una voluntad de llevar adelante una reforma política no solo mediante la ley orgánica de los partidos, modificada por la ley nacional 26.571, que prevé la decantación de los partidos políticos obligándolos a mantener su cantidad de afiliados al cuatro por mil (4%) del padrón del distrito, (además de rendir los gastos de campaña, poner un límite en las donaciones privadas para sostenimiento de los partidos políticos, participar en todas las elecciones primarias si quieren participar de las generales, siempre que hayan obtenido un mínimo de votos entre otras disposiciones), sino que avanza en la capacitación como una necesidad impostergable para mejorar la calidad de la actividad política.

Solo falta que la voluntad de los dirigentes de los distintos partidos políticos lo pongan en práctica.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 589 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3056 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO

Dr. Carlos Douthat

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Dr. GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

CASEROS 2 - Tel: 422-7568 - 431-1195
4400 - SALTA

María Magdalena Briones
Silvina Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 719 P.B. TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dra. Maria Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier Garcia Pecci
CPN. Maria Gabriela Garcia Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

ESTUDIO JURIDICO INTEGRAL

DRA. SILVINA B. BORELLI
DRA. GABRIELA CAUSARANO
DRA. NATALIA JEREZ

ALBERDI 53 - 2º PISO OF. 4
Tel: 4954230 - Cel: 155212287

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS
TARTAGAL - ORAN

RESTOM ANTONIO
VARG CARLOS A.

NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel: 64-3875-421314 / 1516 / Fax: 64-3875-421314
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN
Tel: 64-3378-422815
Email: arestom@arnet.com.ar

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA



CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA



Trabajos de remodelación en el Fuerte Histórico de Cobos. 1925. Archivo y Biblioteca Históricas de Salta.

El pueblo de Cobos se encuentra ubicado en el kilómetro 1555 de ruta nacional 9. El viajero desatento bien podría pasar por el trayecto Güemes-Salta sin advertir el cartel que anuncia el poblado y la referencia al fuerte histórico que en él se encuentra. Una vez en el pueblo, el curioso visitante podrá detenerse en otro cartel, el que referencia históricamente el origen de la construcción. Poco dice éste sobre su historia, sin embargo la carga de sus palabras no parece en absoluto ser inocente:

El Fuerte fue declarado Monumento Histórico Nacional en el año 1941 por decreto 95.687 y desde la fecha ha sido restaurado en diferentes oportunidades. No obstante este trabajo, la construcción hoy amenaza ruina, estando en un preocupante abandono, sobre todo en el interior de la construcción. En los últimos dos relevamientos fotográficos que se realizaron desde el Museo Histórico Profesor Eduardo Ashur, de la Universidad Nacional de Salta, se ha podido comprobar que carece de cuidador durante el día, estando a puertas abiertas sin la presencia de algún responsable y que el sitio se ha convertido en lugar de reuniones que poco tienen que ver con intereses sobre el patrimonio histórico.

Deseamos llamar la atención sobre dos cuestiones: primero, la falta de preocupación por el mantenimiento de un Monumento Histórico Nacional que data del año 1690 y, en segundo lugar, la necesidad de reflexionar sobre las referencias históricas que se encuentran en el sitio, lo que construye una imagen bastante particular del pasado colonial de la región con relación a los conflictos de los españoles y criollos con los grupos étnicos del Chaco, al tiempo que invisibiliza relaciones sociales mucho más complejas de lo que parecen. Esa relación demasiado reñida entre la construcción de una memoria patria y la producción controlada de conocimiento histórico, arrastra consigo el riesgo de confundir la una con la otra.

El Fuerte es una construcción de dos plantas, con techo de tejas a dos aguas. Si bien carece de galerías como otras construcciones similares, posee una llamativa estructura balconada. Las paredes gruesas

de adobe se encuentran en la actualidad cubiertas con una capa de pintura blanca. Si bien en lo exterior la estructura en su totalidad refleja una mediana conservación, en la parte interior los destrozos han sido considerables. El deterioro del edificio tiene que ver con la falta de utilización del mismo, pues no hay actividades culturales que se lleven a cabo en su recinto.

Este abandono tiene dos efectos nocivos al menos en lo que el edificio representa: por un lado, implica que no haya una utilización ni desde los posibles usos didácticos que una construcción de este tipo podría brindar para el trabajo con grupos de escuelas y colegios y, lo que es más grave, su desfuncionalización implica que la imagen petrificada de la historia colonial de Salta que el cartel de referencia esboza no pueda ser removida en tanto no puede haber reflexión con la comunidad si no hay trabajo de por medio que lleve justamente a reflexionar sobre el pasado.

El cartel de referencia que se encuentra coronando el ingreso al sitio histórico indica que «Los indios fueron siempre un problema para los españoles, ya que saqueaban e incendiaban los pueblos del Valle de Siancas y de la región de Esteco en sus correrías por llegar a Salta». Esto habría, según la indicación, determinado la construcción del Fuerte, que en 1690 se denominó Santa Ana para identificarse después como Fuerte de Cobos.

Este mensaje posee una serie de apreciaciones que deben señalarse:

1. La idea de que de los indios fueron siempre un problema para los españoles dadas sus actividades de saqueo y pillaje sobre las haciendas de los españoles, puesto así, fuera de todo contexto, niega toda una realidad y diversidad cultural y termina por construir un estereotipo negativo sobre el «indio del Chaco».

2. Ese «indio del Chaco» solo puede existir a partir del estereotipo que se construye, pues la heterogeneidad de los grupos chaqueños nos obliga a no hablar de «indio chaqueño» como una entidad homogénea, sino de grupos étnicos como el mocoví, abipón, lule, toba,

mataguayo, ava, etc. que si bien comparten algunos elementos culturales se diferencian en muchos otros

3. La conclusión de que el fuerte fue construido sólo para frenar los ataques indígenas es igualmente discutible, pues estas casas-fortalezas eran al mismo tiempo enclaves de cooptación de mano de obra para las haciendas, es decir un elemento coercitivo de los grupos dominantes hispano-criollos, y eso no puede omitirse para decir solamente que los hostiles eran los indígenas.

4. Por último, la insistencia del mensaje en el carácter hostil del «indio del Chaco» evade el hecho de que muchos indígenas mantenían relaciones de «contacto» con los españoles que iban mucho más allá de los encuentros violentos: en espacios de frontera como aquel en donde se construyó el Fuerte, los indígenas también podían comprar o intercambiar objetos producidos o importados por los españoles por objetos producidos en el seno de sus grupos, podían vender «piezas» capturadas pertenecientes a otros grupos étnicos que los españoles estaban dispuestos a comprar, negociar sobre asuntos de guerra, etc.

La historiografía de los últimos años (si bien aún no existe un trabajo individualizado sobre el Fuerte de Cobos) ha brindado valiosos aportes que permiten contextualizar de mejor manera los procesos socioculturales en los que la creación y funcionamiento del Fuerte se inserta. Los historiadores tradicionales han utilizado por lo general los pocos datos existentes para consolidar una imagen del fuerte justamente como baluarte en contra de la ofensiva de los indígenas «infieles» y como un enclave estratégico de las guerras de independencia, habiendo servido de cuartel al Gral. Martín M. de Güemes, posta de paso al Gral. Manuel Belgrano en 1812 y sitio de reunión entre este y el Director Supremo Pueyrredón en 1816. Ello ha resultado funcional a la declaratoria como Monumento Histórico Nacional, pero el hecho de haber focalizado insistentemente en esos datos ha descuidado una historia más profunda del origen del Fuerte y de, lo que es más importante, la historia (o al menos una referencia a ello) de los hombres, tan diversos como en toda sociedad, que pudieron pasar y vivir parte de sus experiencias cotidianas por ese enclave.

Los intentos de conquistar el Chaco por parte de los grupos hispano-criollos a partir de

Los desaires de Cobos, un fuerte histórico y

René O

Museo H
CEPIH

entradas militares y misionales —a veces organizadas conjuntamente—, se efectuaron en una línea de frontera que no puede ser entendida como una línea divisoria rígida y hostil, que solo podía atravesarse a partir de un enfrentamiento armado; por el contrario sabemos hoy que las fronteras pueden ser entendidas con un carácter móvil y permeable. Es decir que se ha pasado en los estudios históricos de una noción de la frontera como espacio físico y estático a términos de un espacio social. Los fuertes fueron importantes elementos de esos espacios dinámicos, y sin la referencia a esa dinámica poco se entiende de su existencia.

Los estudios de Sara Mata han señalado que con las fundaciones de Salta en 1582 y de Jujuy en 1593 quedaría reforzada y delimitada una franja territorial custodiada por dos fronteras hostiles: los indios chaqueños al este y los calchaquies y diaguitas al oeste. La ubicación de la ciudad de Lerma marca un cambio de estrategia realizado por los fundadores ante los fallidos intentos de fundaciones en el Valle Calchaquí, quedando de este modo afianzados los españoles en Tucumán y garantizando el contacto con los grupos de poder político y económico de Perú: Lima y el Potosí.

La guerra que se entablaría con las sociedades indígenas del Chaco, de acuerdo a Juan C. Garavaglia, tuvo un carácter mixto, a la vez ofensivo y defensivo, en donde el hombre blanco arremetía contra el indio chaqueño para volver exhausto tras inútiles correrías sobre un rival bien conocedor del territorio. Esta guerra habiendo sido en la mayor parte una guerra defensiva y habría estado basada en el sostenimiento de una línea móvil de frontera pobremente dotada. Uno de los primeros fortines se fundó entre 1667 y 1670, en la ciudad de Esteco hoy desaparecida, al que le seguirían una serie de ellos en la zona que va desde el valle de Choromoros hasta Jujuy: San Esteban Balbuena (en el Valle de Choromoros), San Joseph de Lumbreras, Fuerte de Cobos, Nuestra Señora del Rosario de Ledesma. Más tarde se añadirían otros cinco en la frontera cordobesa y tres más en la jujeña. Por Garavaglia, estas construcciones indican un alto grado de movilidad de la línea fronteriza. Tradicionalmente, se ha considerado que los fuertes que rodeaban al Chaco formaban un cordón defensivo para resguardo de las ciudades. Si bien entendemos que

De la memoria: una historia a medias tintas

Valdo Geres

Historiador de la UNSa
BPG CONICET

enfrentamientos con los indígenas del Chaco fueron parte del proceso histórico en el que se fundaron y consolidaron las ciudades del Tucumán colonial, no debe perderse de vista que las modalidades dentro de las relaciones entre estos y los españoles fueron muy variadas y cambiantes a los largo del tiempo. Daniel Santamaría ha cuestionado parte de esta mirada demasiado concentrada en la guerra, sosteniendo que ésta clase de fuertes en el Chaco no constituían un sistema defensivo eficaz, sino que eran una especie de casa hacienda, un edificio austero de dos plantas, rodeado de un muro de calicanto o empalizada que controla un territorio circundante más o menos extenso, donde las patrullas armadas vigilan el trabajo de los indios congregados³.

Como fuere, de lo que estamos seguros es que esta clase de fuertes funcionaban con muy pocos efectivos. El que mayor guarnición tenía hacia 1740 era el de Balbuena, nada más que con 1 cabo y 16 soldados. El fuerte de Santa Ana (más tarde Cobos), contaba con 1 cabo y 8 soldados. Garavaglia, de quien tomamos éstos datos, cree plausible que éstos hombres no recibieran salario y que su objetivo no era el de hacer frente al enemigo, sino el de disuadirlos para poder advertir a tiempo a las ciudades de una inminente entrada.

Santamaría, por el contrario, sostiene que el objetivo de estas construcciones tampoco era éste, pues si nos detenemos a observar su disposición espacial, nos percatamos de que habrá sido imposible vigilar el paso de posibles atacantes indígenas, ya que los fuertes estaban demasiado distanciados unos de otros. De éste modo, atravesar la línea defensiva, no habría comportado mayores inconvenientes para grupos de guerreros mocovíes o de otros grupos. ¿Cuál era entonces la función de estas construcciones? Continuando con Santamaría éste refiere que son centros estatales de control de los contingentes indios que trabajan en ellos y cuya producción el estado comercializa en los mercados urbanos. No son lugares de defensa, sino de control poblacional.

Fue en este contexto general de conflicto armado, pero también de necesidades de cooptación de la mano de obra y de consolidación de circuitos comerciales que podemos entender mínimamente la fundación y funcionamiento del Fuerte. Los datos históricos son pocos. Sabemos efectivamente que se construyó bajo la orden del Gobernador Argandña, quien solicitó al

Teniente Diego Diez Gómez y al Cabildo de Salta que se instale allí un piquete, ya que el paraje constituía la llave de la ciudad. La casa se terminó de construir en 1733, bajo el gobierno de Juan de Armasa y Arregui. El Fuerte de Cobos se inserta, como fuere, en el proceso de institucionalización de la frontera chaqueña iniciado en el siglo XVII, en donde observamos la fundación de otros fuertes, como el de San Carlos en Esteco en 1664, trasladado en 1692 al paraje de una estancia en Metán; el del Pongo en 1665, en el Valle de Perico (Jujuy); el de Guadalupe, en 1671 en la rivera del Río Grande; el Fuerte de Santiago en la misma zona en 1673 y los de Santa Bárbara en 1678 en la Quebrada de Santa Bárbara y el de San Rafael Arcángel de 1683 en el Valle de Zenta entre otros⁴. Estas construcciones pudieron variar desde simples empalizadas de barro y paja a construcciones de cierta solidez como el de Cobos.

Los fuertes construidos durante el periodo colonial se establecieron en un espacio marcado por una forma de vida difícil, en un medio hostil y alejado de los centros urbanos pero que, como sostiene Gullón Abao, les permitió a los españoles y criollos obtener cierto poder en el área que habitaban, lo que unido al acaparamiento de tierras circundantes y la cooptación de mano de obra barata favoreció el poder de ciertas familias⁵.

Si bien el fuerte efectivamente sufrió el embate de rebeliones indígenas hay que ser cautelosos en las trampas de un lenguaje que ha permanecido constante en la necesidad de autolegitimar la conquista del espacio chaqueño y la dominación de los grupos étnicos. Entre esos ataques debe mencionarse el de 1735, en el que el Fuerte no logró soportar una entrada indígena y fue asaltado e incendiado, marchándose los indígenas desde allí rumbo a la ciudad de Salta. Pero estos ataques deben ser entendidos más como formas de resistencia y estrategias de supervivencia de grupos que se veían presionados que como ataques de sociedades que estaban «salvajemente» predeterminadas por la guerra.

Más interesante por el contrario, que la demonización de un indígena difícil de definir de forma unívoca, es la riqueza de los procesos culturales que la interacción entre estos y los hispano-criollos activaba. En lo religioso, en torno a la finca y a la capilla se



Fuerte Histórico de Cobos. 2011. Fotografía del Museo Histórico de la UNSa.

iría formando el pueblo de Santa Ana de Cobos, con una importante advocación a la Virgen de la Viña, cuyo santuario se intentó trasladar en algún momento a Cobos para lograr una más segura protección contra los ataques indígenas, como sostiene Telma Chaile en sus estudios. Estas iniciativas se verían impedidas por fuertes oposiciones de quienes consideraban que el santuario debería estar ubicado en la ciudad dado el desamparo y poco culto observado en la zona de frontera, cuestión que remite al carácter heterogéneo de una sociedad asentada sobre un espacio en continuo intercambio de elementos culturales.

Alonso Carrió de la Vandra (1715-1783), en su paso por Cobos viniendo del Perú, escribió en su Lazarillo de ciegos caminantes que el Fuerte está al pie de la ladera, nueve leguas distantes de Salta. Hoy es casa de la hacienda de Doña Rosalía Martínez, que posee varias tierras y un potrero en sus circunferencias. Ésta señora salteña es casada con Don Francisco Xavier de Olivares, nacido en la ciudad de Santiago de Chile. La casa está tan arruinada que me costó algún cuidado subir la escalera que conduce a los altos, en donde tienen su habitación. Evidentemente, para aquel entonces, ya finalizando el siglo XVIII, como sucedió con otros enclaves, p.e. el Fuerte de Ledezma estudiado por Enrique Cruz⁶, el Fuerte funcionaba más como una casa que como una fortaleza. Un mapa de Laramendi del siglo XVIII existente en la Biblioteca Nacional de Brasil permite apreciar los caminos carreteros, el camino real de posta, reducciones jesuíticas como la de Ortega y Balbuena, la ciudad de Esteco destruida y el camino que articulaba Cobos con Campo Santo, Monte Rico y El Carril. Por otras sendas desde Cobos se accedía a la reducción de Miraflores y a Salta, pasando por La Lagunilla y La Viña⁷.

Poco y nada sabemos de la historia de los sujetos que estas referencias no mencionan. Sin duda, la poca información que se posee ha sido funcional a una determinada forma de mirar el pasado a través de los ojos del presente y colocar en un lugar privilegiado a las construcciones representacionales de esa memoria. Pero no debemos confundirnos,

historia y memoria, a pesar de compartir un vínculo muy estrecho, son cosas diferentes. Mientras la historia se inscribe en el orden de un saber universalmente controlable, como sostiene Roger Chartier, la memoria responde a exigencias existenciales de comunidades para quienes la presencia del pasado en el presente es un elemento esencial de la construcción de su ser colectivo.⁸ El problema es que ese ser colectivo suele ser selectivamente excluyente.

Nota:

El Museo Histórico Prof. Eduardo Ashur, de la Universidad Nacional de Salta presentó «Cobos. Historia, memoria y olvido», exposición fotográfica, en noviembre de 2011 en la Casa Histórica de Castañares y en mayo de 2012 en la Sala Temporaria del Cabildo en el marco del Día Internacional de los Museos. Actualmente se encuentra relevando material fotográfico sobre el Cobos y el Fuerte Histórico para una presentación y trabajo con la gente del Pueblo. Consultas, sugerencias y colaboraciones: mhistorico.unsa@gmail.com

1 Mata, Sara, Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia. CEPIHA, Salta, 2005.

2 Garavaglia, Juan Carlos, «La guerra en el Tucumán colonial», Revista HISLA, Lima, 1994.

3 Santamaría, Daniel, Chaco Gualamba. Del monte salvaje al desierto ilustrado, Cuadernos del Duende, Jujuy, 2007, pp. 137 y ss.

4 Chaile, Telma, «Institucionalización y devociones religiosas en Salta y la frontera chaqueña, Gobernación del Tucumán (Argentina colonial), 1650-1750», Dimensión Antropológica, año 17, vol. 49, México, 2011, p. 12.

5 Gullón Abao, Alberto José, «La artillería de los fuertes del Chaco en el siglo XVIII», en Militar: revista de cultura militar, N° 10, Universidad Complutense, 1999.

6 Cruz, Enrique, «La nueva sociedad de frontera. Los grupos sociales en la frontera de San Ignacio de Ledezma», Anuario de estudios Americanos, Tomo LVIII, Sevilla, 2001, pp. 135-160.

7 Mapa de la jurisdicción de Salta. Laramendi. Siglo XVIII. Diseño de tinta nanquin, 40,8 x 30 cm. Biblioteca Nacional de Brasil. Colección Theresa Christina María / Pedro de Ángelis.

8 Chartier, Roger, «El pasado en el presente. Una lectura de Ricoeur», en El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito, Universidad Iberoamericana, México. 2005. Pág. 80.

Un Llamado a la Salvación Nacional

El Banquete de Severo Arcángelo.

Graciela Maturo

Leopoldo Marechal, gloria de las letras hispánicas de todo tiempo, supo reconocer su doble destino de poeta y de maestro. Su inclinación didáctica, que lo relacionó con la niñez durante muchos años, se entrelazó íntimamente con su vocación poética, como lo prueba la valiosa obra que desplegó en distintos géneros: poesía, novela, cuento, drama, epístola, ensayo. Desprovisto de empaque y solemnidad, se convirtió en un clásico argentino, un maestro nacional y universal.

Tres novelas dio a conocer en vida, si bien la última de ellas apareció publicada un mes después de su muerte: *Adán Buenosayres* (1948), *El Banquete de Severo Arcángelo* (1965) y *Megafón, o la guerra* (1970). Las relaciones que se tienden entre ellas permiten hablar de una trilogía novelística, sin ignorar que acaso entre sus papeles inéditos puedan hallarse otras novelas concluidas o no.

Adán Buenosayres expone el despertar metafísico del héroe Adán-Marechal y su conversión religiosa; de sus siete libros o capítulos, el último, llamado «Viaje a la oscura ciudad de Caco-delfia», posiblemente escrito después de 1945, muestra la preocupación política del autor concretamente volcada a sus conciudadanos, y anticipa el tema de su segunda novela. *El Banquete...* retorna a su héroe desvelado en el laberinto infernal, y dándole otro nombre lo hace protagonista de una nueva historia: su participación en un misterioso plan político-teológico. *Megafón o la guerra* vuelve a presentar en forma simbólica los avatares del pueblo y sus héroes en el camino de su liberación y salvación. El eje autobiográfico y la común intención de exponer una suma doctrinaria, ético-política, religiosa, concretamente enraizada en su patria y dirigida a sus connacionales, enlaza significativamente las tres obras.

La narrativa tentó al poeta desde el comienzo de la década del 30, cuando según propia confesión inició los borradores de su primera novela. En esos años desplegó una amplia y reconocida actividad poética que le valió los premios literarios más importantes del país. A partir de 1943 inició una etapa de compromiso

político, que no obstruye sus preocupaciones filosóficas ni desvía la orientación mística de su alma. Al publicarse *Adán Buenosayres*, su compromiso político con el peronismo lo había aislado ya de muchos de sus pares. Él mismo se definió, a partir de 1955, como «poeta depuesto».

Es en estos años de recogimiento cuando empieza a escribir su segunda novela, de auspiciosa recepción, aunque a veces ha sido injustamente subestimada por comparársela con el inimitable Adán Buenosayres. Sin embargo, *El Banquete de Severo Arcángelo* es una novela perfecta en su género e intencionalidad: se revela como obra de honda meditación espiritual y contenido histórico a la luz de la teología cristiana, con una construcción originalísima y un lenguaje pleno, que aborda todos los tonos imaginables. Su mensaje, luego de 47 años desde su publicación, se revela actualísimo y de urgente aplicación, como si el tiempo hubiese trabajado a su favor.

Graciela Coulson, Ignacio Valente (José María Ibañez Langlois), Edmundo García Caffarena, Jorge Antonio Foti, Graciela Maturo, Rolando Camozzi Barrios, entre otros críticos y exégetas, han valorado los distintos aspectos de esta obra singular, inspirada en circunstancias concretas del devenir nacional y abierta al horizonte universal de lo humano.

El autor coloca una fecha puntual al comienzo de su libro: *Hoy es el 14 de*



Retrato del escritor por Xul Solar

abril de 1963... como signo de un voluntarismo histórico que explicaba la gestación de la obra sin limitarla a esa circunstancia. Recordemos que en los comienzos de esa década Occidente vive las instancias de una nueva época, signada por la revolución cibernética y comunicacional, generadora de profundos cambios culturales. Las naciones latino-americanas, de ritmo un tanto anacrónico, asimilan los primeros ecos de esa transformación, que sólo en los años 90 vivirían en forma más plena: la rebelión nordatlántica de la juventud, la denuncia ecológica del movimiento hippie, o el clamor de grupos culturales como la *beat generation* o los Beatles, preanunciaban la crisis mundial que habría de profundizarse hasta el presente.

Por otra parte, América Latina vivía también su propia crisis social, con la caída de movimientos políticos nacionales como el peronismo, o el reciente surgimiento de la Revolución Cubana. En la Argentina, el gobierno conciliador de Arturo Frondizi acababa de caer víctima de un golpe de Estado. En estas circunstancias Marechal, recluido en su departamento de la calle Rivadavia, siente la necesidad de justificar su compromiso político con un movimiento (del cual fue no sólo participante sino teórico, según propia confesión) y acaso de reactivarlo. Pero la intención de la obra no concluye allí, y ésta es una de las hondas razones de su frescura y actualidad: se

convierte en llamado a sus connacionales para la reconstrucción de la patria y crea una permanente *paideia* espiritual.

El Banquete... mantiene viva relación con otros textos coetáneos del autor: el drama *Don Juan*, que permaneció inédito hasta 1978; el poema autobiográfico *Heptamerón* (1966), que reúne cantos publicados en los años inmediatamente anteriores; también se relaciona con el *Poema de Robot; Athanor* (Sainete alquímico); *Autopsia de Crespo* y otros ensayos del libro *Cuaderno de navegación* (1966), páginas que reiteran las figuras simbólicas y orientación ética de esta obra, y pueden ser leídas como clave de su significación.

El escritor expone su compromiso personal y lo inserta en un contexto más amplio: el tránsito de su pueblo hacia la redención histórica y transhistórica, reafirmando su condición de cristiano militante, cuya visión de la historia trasciende hacia un horizonte teológico. Más aún, ve la política como un juego que viene a inscribirse en el Gran juego Universal, y ello no le impide tratarlo con humor y piadosa comprensión de lo humano. Por su capacidad de reinterpretar la historia inmediata en clave teológica, y su desenfado para el tratamiento de temas tan levantados, se constituye en precursor del ciclo novelístico llamado «boom latinoamericano». Marechal es un creador de la llamada «nueva novela» y aún de la nueva novela histórica plasmada en el final del siglo.

Afirmarse en la escatología judeocristiana no significa para él renegar de su honda formación clásica iniciada en la atmósfera del modernismo, es decir la reserva sapiencial de los poemas homéricos, y la doctrina de las cuatro edades del hombre expuesta por Hesíodo. Marechal se aproxima a San Pablo y los Padres de la Iglesia, que conjugaron helenismo y cristianismo. La Edad de Oro cantada por griegos y latinos viene a coincidir con la imagen bíblica del Jardín o Paraíso Terrenal, desde cuya plenitud se despeña la historia hasta la Edad de Hierro actual. Marechal manifiesta claramente su preocupación ante los tiempos oscuros que amenazan con

Salta, nuestro lugar en América



www.saltamerica.org.ar - Tel: +54-0387-4218347 - Juramento 420 - of. 1 - C.P. 4400 - Salta - Argentina

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

destruir la vida y mutilar el alma del hombre, haciéndole olvidar su esencia y su destino. Todo su pensamiento apuesta a la reversión de ese rumbo, reversión ya verificada en el sacrificio de Jesús, Quinto Adán, el Hombre de Sangre, al poner en marcha una historia de salvación.

La obra literaria, en nuestro autor, se pone íntegramente al servicio de esa causa, y encuentra en ella su justificación más profunda, sin perder de vista su especificidad poética. Hermética en el sentido de la densidad simbólica pero no en el corriente de clausura, esta novela presenta a todo lector bien dispuesto, y más aún a aquel formado en alguna preparación teológica y literaria, una parábola del destino humano y una suma de referencias a los Evangelios, el Apocalipsis, San Pablo, Plotino, Dionisio, San Agustín, San Isidoro de Sevilla, Dante Alighieri, los místicos del Siglo de Oro español, las tradiciones orientales.

El Banquete de Severo Arcángelo sigue la línea maestra de Cervantes, que instala definitivamente el juego ficcional sobre el entramado del realismo histórico, y traslada lo épico a lo cotidiano creando una épica cómica. Si es posible hallar un modelo de estas páginas en Cervantes, no lo es menos en los *Diálogos* de Platón, infinitamente leídos por el poeta, y en textos bíblicos.

Marechal aplica el método de la *recapitulatio* o enlace de imágenes que es típico de la literatura apocalíptica. Según el Padre Castellani existe un género de las

Apocalipsis judías, relatos de carácter simbólico que entrelazan alegorías y alusiones históricas dentro de una intencionalidad revelatoria y crítica. Su tendencia a la alegoría y la concretización de los procesos espirituales lo lleva a enlazar en un hilván narrativo instancias que son en sí mismas parábolas o ejemplos de una inagotable enseñanza.

Un modelo más próximo es la novela moderna de aventuras, al modo de Salgari, e incluso la llamada «policial», donde se plantea un enigma y se mantiene cierto suspenso. La noción anglosajona de «*suspense*» es aquí aplicable a la historia real, cuyo profelizado desenlace no se ha cumplido aún. Por ello la novela queda abierta, sin centrar su mensaje en el término de los operativos descriptos; por el contrario, pone el acento en los preparativos de un banquete simbólico, que en sí mismos implican la reconstrucción del hombre, la nación y la humanidad para una etapa nueva. Todo es una gran víspera, se dice, y en efecto, se dibuja un movimiento colectivo que tiende hacia el ágape cristiano: banquete, simposio, convergencia, patria celeste, origen, redención. Cuando llegue el tiempo, el *kairós*, como lo anuncian las Escrituras, será alcanzada la salvación comunitaria. En tanto, está en cada uno de los hombres lograr la purificación y realización personal, por obra del amor y la gracia.

Narrar es siempre configurar una intriga que implica valoraciones éticas, juicios, elecciones (Ricoeur). Marechal ha

enhebrado en una épica cómica -que supo continuar hasta cierto punto, y con otros elementos, nuestro genial Julio Cortázar- un operativo político-teológico y un camino de conversión religiosa. Se ha valido de la antigua técnica del «relato enmarcado», para presentar la historia de Lisandro Farias, contada al personaje Leopoldo Marechal, quien será el «editor» de la historia narrada por Lisandro. Prólogo-dedicatoria y epílogo enmarcan equilibradamente la historia, dando a Marechal-editor un módico papel. Nuestro autor ha sabido dar a su asunto un tratamiento ágil, farsesco, teatral, humorístico, sin que esto aligere su densidad y seriedad. En el armazón de una novela de suspenso, con tintes policiacos, introduce una temática juicifinalista inspirada en textos canónicos.

El lector tiene en sus manos una historia simple y sugestiva: en su lecho de muerte, y en jueves Santo, Lisandro Farias siente la necesidad de exponer los aspectos fundamentales de su vida: *quién soy y por qué me dejé ganar por la empresa del Viejo Ciclope*. Nos será dado asistir al periplo de conversión y participación en un plan salvífico, vivido por un héroe de textura innegablemente autobio-gráfica y arquetípica como lo es Lisandro Farias, de nombres familiares a todo lector de Marechal: Lisandro, personaje de Antígona Véllez; Farias, el domador,

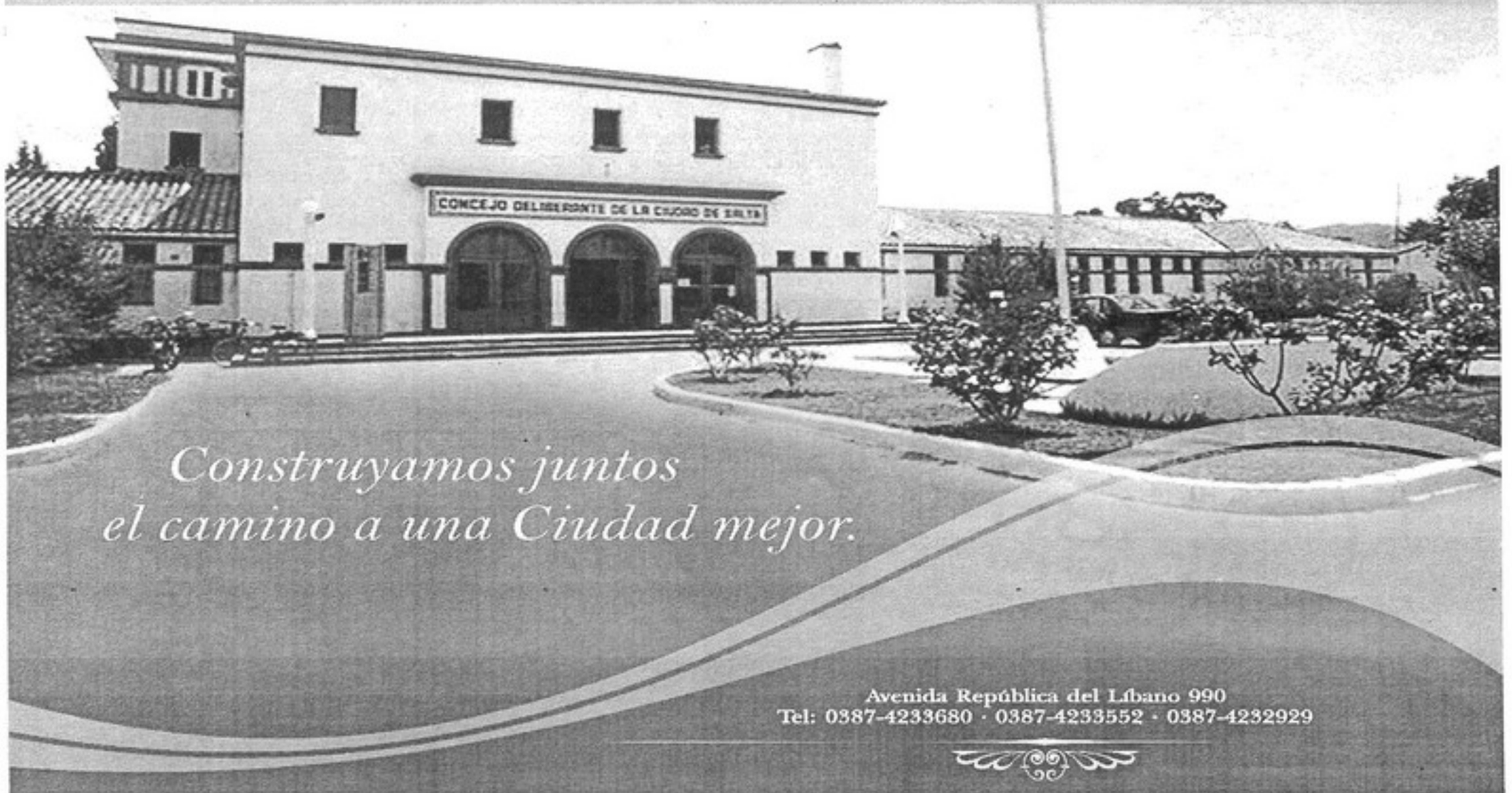
hombre de la llanura. Su trayecto, conversión e iluminación es el eje narrativo de la obra. Completará su viaje, que incluye un paso por zonas infernales, en el acceso a la Zona Vedada donde el hermano Pedro lo inserta en una cruz pintada en la pared.

Sabemos que el carácter autobiográfico de una obra no lo otorgan las circunstancias puntuales sino los rasgos esenciales, aquí distribuidos en distintos personajes pero visiblemente centrados en Lisandro Farias, cuyo testimonio es transmitido por el autor como propio.

Severo Arcángelo - que en nuestra lectura hemos remitido, no en forma excluyente, al conductor Juan Domingo Perón - es el convocante de ese formidable operativo de intranautas al que invita a treinta y tres comensales, número simbólico que sustituye a los ciento cuarenta y cuatro elegidos del Apocalipsis: son los constructores del Arca de Noé, los que han de salvarse en el tiempo de la destrucción. Es interesante la caracterización de este personaje, que como toda entidad de ficción se compone de elementos disímiles aunque unificados en un perfil simbólico. Su figura apunta a un referente histórico pero asume rasgos de diversos personajes, incluido el autor. La real personalidad del Fundidor o Metalúrgico de Avellaneda queda ratificada por alusiones mitológicas: es llamado *Vulcano en pantuflas*, *Pelasgo sobreviviente* (rasgo marechaliano, si pensamos en el mito griego de los pelasgos, relacionados con la contemplación y las artes); lleva en su sangre a *los endemoniados cabiros de*



CONCEJO DELIBERANTE
DE LA CIUDAD
DE SALTÁ



*Construyamos juntos
el camino a una Ciudad mejor.*

Avenida República del Líbano 990
Tel: 0387-4233680 · 0387-4233552 · 0387-4232929

Grecia, y se vincula de diversos modos con la Arcadia, con la guerra -en su sentido simbólico- y con la alquimia, pues se propone la transformación del carbón en diamante.

El espíritu lúdico de Marechal genera una imagen histriónica y llamativa de Severo, que se revela como actor, director de escena, estratega y maestro. Su retrato, claroscuro barroco, lo muestra simultáneamente ligado a los problemas del mundo y a la sabiduría mística.

Los aspectos más fuertemente expositivos del libro quedan en gran medida a cargo de Severo Arcángelo, como podrá apreciarlo el lector al conocer sus Tres Monólogos grabados en cinta magneto-fónica, que recuerdan otros mensajes doctrinarios de la época de gestación de la obra. En el primero el estratega cavila acerca de una nueva jugada política que indudablemente adquiere una significación más precisa cuando se piensa en la preparación del retorno del líder. En el segundo monólogo habla de sí mismo, presentándose en su plena responsabilidad histórica como conductor del pueblo hacia su redención. En el tercero medita sobre las palabras, y hace un llamado a la purificación del lenguaje que adquiere el valor de una auténtica renovación de la cultura. (Nada extraño es que este discurso de Severo-Marechal, recogido por oídos atentos, haya generado en algunos de nosotros líneas reno-vadoras de los estudios literarios.)

Es legítimo y hasta necesario relacionar a Arcángelo, el llamador, con el personaje de la tercera novela marechaliana, Megafón, pues éste será también el que convoca y conduce. Arcángelo, que predica la conversión, es él mismo un converso, que ha alcanzado la iluminación a través de procesos de simplificación y mortificación que incluyen meditadas lecturas de vidas de santos.

A su turno, Severo Arcángelo ha sido llamado por otros personajes, como el gran iniciado Pablo Inaudi, en quien podemos reconocer una alusión a San Pablo, y el propio Cristo, cuyo ejemplo lo decide a montar los preparativos del mítico Banquete, pospuesto y sin embargo presente, que da sentido a la existencia de los invitados, al hacerlos pasar de la Vida Ordinaria al Gran Juego providencialista. Arcángelo ha sido tocado



Leopoldo Marechal, Graciela Maturo, Alfonso Sola González y Elbia Rosbaco en el Parque de Mendoza. 1967.-

por una locura mesiánica ajena a la violencia. Su mensaje es multiplicado por otros personajes: el hermano Jonás, el Salmodiante de la Ventana, que según venimos a saber, es una figuración del hermano Pedro.

Tengamos presente la idea del Gran Teatro del Mundo, propia de antiguas tradiciones, recogida por el cristianismo, y plenamente expresada por el arte barroco. Esa idea subyace en esta novela, como en toda la obra marechaliana, barroca, modernista, vanguardista, dentro de una religiosidad que por ultramoderna se hace conscientemente clásica, vuelta al origen. Marechal, profundamente inserto en la tradición hispanoamericana, integra con los cubanos Alejo Carpentier y José Lezama Lima una tríada de intenso barroquismo.

Queda dicho que no estamos ante una novela realista, aunque su tema y alcances sean del más puro realismo. En consecuencia no pediremos realismo psicológico a personajes que son ocasionales portavoces del autor, tales como el científico Frobenius que nos traslada sus preocupaciones cósmicas, o el profesor Bermúdez, frecuentador de los clásicos, o Gog y Magog, bíblicos opositores de todo proyecto salvífico, que al final muestran su adhesión al Gran Macaco, mico de Dios.

El relato, llevado con humor y exageración escénica, enlaza míticos espacios como la Casa Grande, o el Centro Mítico del Tuyú, con las instancias de un accionar espiritual, que incluye distintas peripecias: los sucesivos Concilios en que se explica la situación de los personajes en el tiempo y en el espacio; el operativo

Cybeles, recuperación del nivel corporal o terreno; la restauración del vestido o túnica del alma, imagen neoplatónica que designa el vehículo sutil necesario para su retorno al origen; la crucifixión, operación final del perfeccionamiento humano. *A un hombre bien crucificado le queda un solo movimiento posible: el de su cabeza en la vertical de la exaltación.* El Embudo Gracioso de la Síntesis es el acceso a la develación de los enigmas a través del sentido de la cruz.

Hacia el final, Marechal-editor retoma la palabra, luego de recibir el testimonio último de Lisandro. Él mismo considera que el mensaje debe ser transmitido por su propia salvación, hecho que nos coloca una vez más ante la reafirmación marechaliana, cristiana en esencia, de la literatura como verdad. Por la vía oblicua de la ficción, que es según Paul Ricoeur otro modo de la metáfora, el escritor cristiano apunta al compromiso y la verdad, haciendo un perceptible llamado a sus lectores a prolongar el movimiento redentorista de la obra.

Debemos anotar que Marechal, como todo auténtico maestro, nos va entregando claves de lectura de su libro. *¿No se intentaría en el Banquete un formidable juego de símbolos?* Y en efecto nos provee sucesivas definiciones del símbolo, e indicaciones sobre la relación del texto con la historia real que el lector sabrá apreciar y aprovechar en jugoso ejercicio de aprendizaje. La novela se despliega como palimpsesto de imágenes cifradas que incluye su propia teorización. Habla el autor de su «vocación por la farsa» y de la «reducción o liberación por el absurdo», lo cual nos

trae a la memoria a otro de sus maestros, Macedonio Fernández, que recomendó el doble camino filosófico de la poética y la humorística.

Es precisamente la compulsión de la historia real - del autor, del lector actual, como lo exige la hermenéutica- la que devuelve su eficacia y plena significación a este tejido simbólico. Embarcado en una temática de final de los tiempos, Leopoldo Marechal hace la crítica más profunda y reveladora que hayamos podido leer en estas últimas décadas acerca de las aporías de la civilización occidental, la injusta relegación de verdaderos objetivos humanos, la exaltación de rumbos unilaterales como los de una técnica omnimoda y masificante, la trivialización de la cultura. Robot, personaje inventado en el siglo XX por un autor checo, pasa a ser el símbolo de la vida mecanizada. Colofón, hombre final, es el último representante de una civilización suicida, la contraimagen de Adán.

Marechal cultiva un optimismo evangélico que no elude la crítica. No habrá soluciones para la humanidad que no pasen por el corazón del hombre, razón por la cual señala la imitación y compenetración con Cristo, el Hombre de Sangre, como operación última para recobrar, desde el Hombre de Hierro, la condición áurea del hombre originario. Los hombres dormidos de la Vida Ordinaria habrán de despertar a una condición auténticamente humana para colocarse en el doble camino de su salvación individual y de la redención colectiva; ello comporta la construcción de la Ciudad Cúbica, Philadelphia, en sustitución de Cacodelphia, ciudad, país, mundo degradado, visualizado en la primera novela del autor y presente en ésta.

Sólo una formidable operación de *intranautas* puede salvar a la humanidad de la destrucción, la bestialización, la vida mecánica, la pérdida de objetivos trascendentes.

Y para Marechal es la Argentina esa llanura de plata destinada a reflejar el oro celeste, la tierra postrera signada para el sacrificio y la redención. En algún rincón de la Patria -o de nuestro corazón- se esconde la mítica Cuesta del Agua, fuente de la vida, donde nacen los ríos del Paraíso. He aquí su mensaje, oportuno para ser escuchado en tiempos que anunció como de *nigredo* alquímica, de oscuridad e incertidumbre.



AÑOS DE EXPERIENCIA
APOYANDO LA CULTURA
LITERARIA SALTEÑA



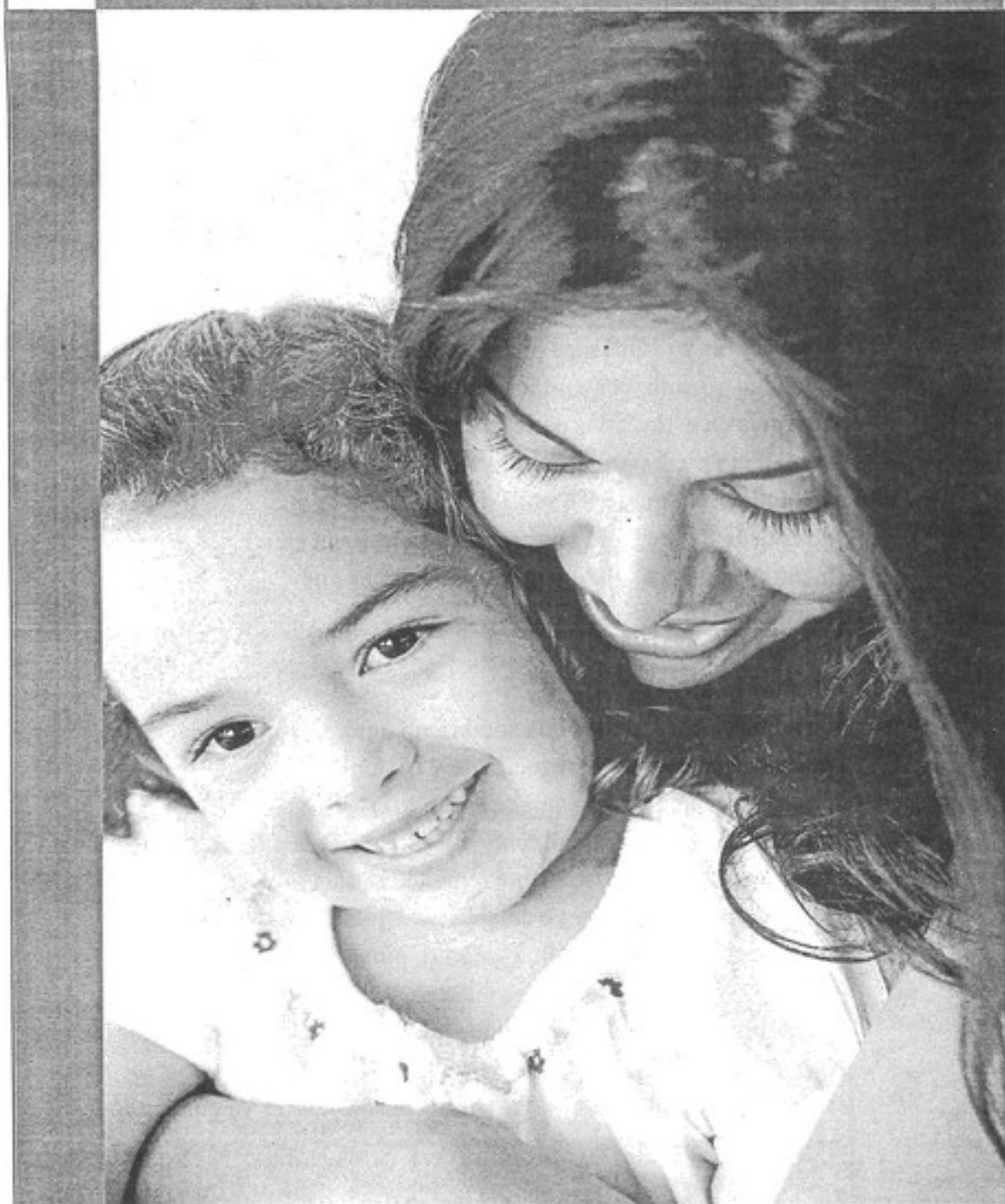
La más amplia variedad
de SERVICIOS editoriales



Córdoba 714 | Tel. 54 387 4234572 | libros@mundograficosa.com.ar | Salta 4400

CAMPAÑA DE PREVENCIÓN.

GRIPE. CUANDO TE CUIDÁS VOS, NOS CUIDÁS A TODOS.



-Evitá el contacto con gente engripada.



-Lavate frecuentemente las manos y conservá las uñas cortas.



-Tapate la boca y nariz al toser o estornudar.



-Ventilá los ambientes cerrados.



-Si estás engripado, quedate en casa hasta que te recuperes.



-Ante la aparición de fiebre, dolor de cabeza, decaimiento, tos intensa y persistente, no te automediques.

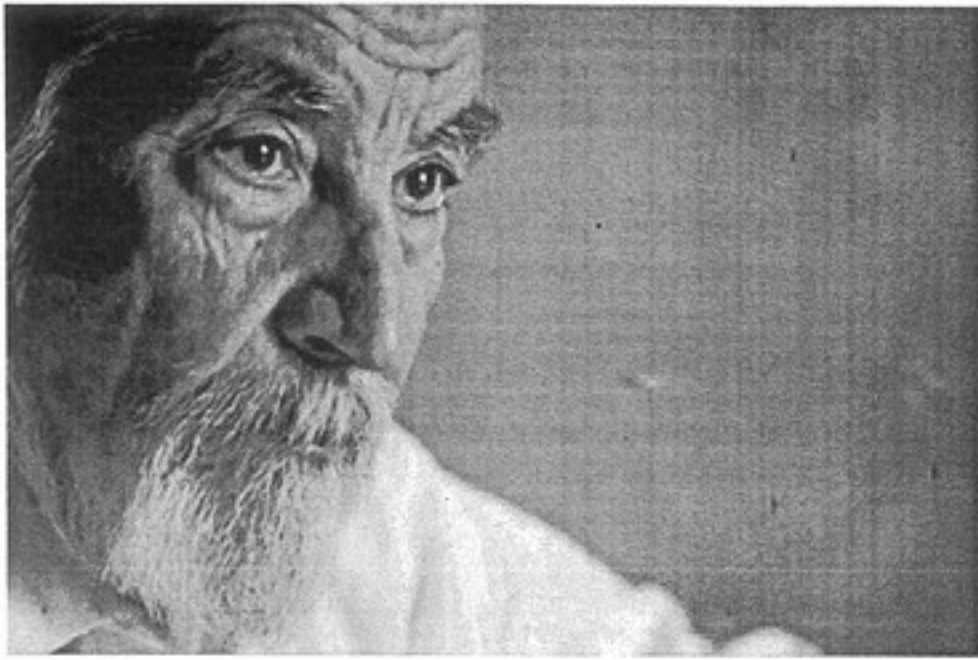


-Concurrí al centro de salud más próximo y seguí las instrucciones que te indiquen.

**Informate llamando al
0800-777-72583**



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Ministerio de Salud Pública.



Juan Carlos Bustriazo Ortiz

Un poeta pampeano

Juan Carlos Bustriazo Ortiz (1929-2010) es uno de los creadores fundamentales de la poesía argentina. Nacido en Santa Rosa, La Pampa, de joven fue radiotelegrafista y luego se convirtió en un andariego por los ásperos territorios del oeste pampeano. Esos años le dejaron una huella imborrable que aparece en sus poemas transfigurada en una alucinada y árida geografía, seca e intensa, que impregna toda su obra y le otorga un sello inconfundible. En el diario local La Arena, cultivó noches de bohemia con otros escritores de la zona, llevando consigo siempre un cerrado maletín con todas sus escrituras, que recitaba a veces acompañado por la música de artistas amigos.

Su obra es considerablemente extensa, y abarca 80 títulos. Muchos de sus poemas fueron convertidos en canciones, pero sólo publicó 6 libros: *Elegías de la piedra que canta* (1969), *Aura de estilo* (1970), *Unca Bermeja* (1984), *Los poemas Puelches y Quetrales* (ambos de 1991) y *Libro del Ghenpin* (2004).

Recién en los últimos años, y luego de una prolongada internación psiquiátrica, su obra comenzó a ser reconocida, tanto en los círculos pampeanos como fuera de las fronteras provincianas. Murió el 1º de junio de 2010, convertido ya en una leyenda.

Tan huesolita que te ibas

tan envidiada de qué sombras la tierra ardía huesolita
la siesta ardía melódiosa tan como ibas tu sonrisa era
una piedra arrobadora y era otra piedra mi costilla
dulcequeamarga solasola cuajada de alta pedrería eran
tus voces tan palomas eran tus manos piedras finas
guitarra tan azuladisa eras la piedra que acaricia pie-
dra te ibas quién te roba última brisa de la brisa o
flauta mía o leja y rota tan huesolita que te ibas tan
de la gracia mucha y poca si cuando vuelvas ves mis
días oh piedra llena llaga
hermosa!

Te regalé unas cuentas indias

y había un color de aroma hereje tan sobre mí caía el
cielo amarilleaba su piel verde yo sé que labro joya
oscura sólo por vos que me la entiendes porque a vos
te hablo en esta piedra enrumorada de caldenes quién
sino vos me la naciste y en quién sin vos ellas se mece
te di en la tierra qué colores sonorositos magamente
remotas gemas de collares ascuas de piedras de otras
gentes besos de piedras recobradas entre tus manos
vieja fiebre alegría vieja o amoríos de aquella aquel que
están sin frente te regalé gualicheríos piedras de dulces
redondeles

Luego serás cuajada luna

y cuidarás las ovejitas verdes del monte paridoras oh
baladoras sus orillas hasta el confín de sus balidos
luego serás que laguniñas niñaslagunas monteadoras
serás la leche más rocía y serás más más que la luna
serás la luna repetida y repetida hasta mi hueso serás
la flor reventoncita luego serás lo que yo quiera lo que
vos quieras que te pida te apagaré tan mansamente
boca con boca la sonrisa te moleré como quien muele
silvestres bayas maduras serás más luna que la luna
por machacada
revivida

En mi tazón te traeré músicas

para no verte tan callada flautas pisadas templadoras
bellas guitarras mordereadas en mi tazón de soledades
de uvas sangrosas carne gualda y moliditas qué milongas
arrobadoras y rasgueadas piedra sonriente piedra
mía digo que mía por cantada lejosa vientre de tu
ausencia en estos lados de la patria oh ruidoroso
continente piedra no piedra sí muchacha lo más hermoso
de la piedra lo que nos da tras de la lágrima lo que
nos queda de la piedra su carocito y perdurada en mi
tazón o en mi esqueleto o en su ceniza si es que
canta

el intenso dice

un adiós el intenso dice una sombra mi amor aterciopelada
palaciega en esta tarde regocijante y tristonosa las gentes se
ponen máscaras oh mi amor se sacan los rostros se arrancan
infantilizados la identidad remota y saltan saltan y no son
langostas siquier y tristemente remedan al ancestral sagrado qué
estoy diciendo mi amor yo celebrante rojo celebrante amarillo
y negro y azul huelo a collón a piedra pintada a sien quemada
huelo a corazón ahumado huelo a rodillas blanconas a canillas
bermejas mi amor dios quiera que no pienses como yo en esta tarde que
huele a tambores colorados a bajo vientre castaño a tobillos
simulones a talón pintarrajo mientras la soledad los va comiendo
y chilla

Primera Palabra

Y aquí estoy yo, pensoso y descendiente,
 junto a esta luz meralda que se mece,
 el Juan azul, el Carlos marilloso,
 espiando aquí, dentrocullá, qué tonto.
 Quién me dirá qué-buscas-en-lo-huyente?-,
 la-cepa-o-ya-la-borra-de-tu-gente?
 Aquí estoy yo, racimo alabancioso.

Fantasmas más, fantasmas menos, duermen.

Tercera Palabra

Dónde errarás, Antonio tan Bustriazo?
 Dónde, fatal espectro, Comisario
 de Territorios Nacionales? Calmo,
 te pienso calmo en tu gran paz, callado,
 tu gesto así, de labios apretados.
 Y Juan Bautista y su cabalodiablo?
 Lo buscarás?, se buscarán airados?
 Dónde errarás, Miguel Antonio? Parco,
 rápido hablar, tu fuerza eran tus manos.
 Tu sombra vi, tu bulto oscuronado
 en tu momento de morir Bustriazo,
 tu nube ya, tu forma de apagado.
 Te dejo aquí, errante y capturado
 gema o carbón, o flauta o espantajo.

Vigésima Cuarta Palabra

Águeda Franco: ahora que estoy preso
 que este homicida late consumido,
 yace oxidado, occipital, confeso,
 occidental, poniente, sol caído,
 y parietal, decúbito, poseso
 de su fatal, de su hecho renegrido,
 lástima, sí, Águeda Franco, de eso
 que el hombre llama crimen, de eso he sido
 un elegido más, ni pan ni hueso
 tengo el roer, y el carcelero, ido
 en su pensar, su vuelo, pasa tieso,
 talón, talón, borceguí negro, hundido
 en lo betún, la sombra, fuerte, ileso,
 Águeda Franco: bésote, sentido.
 (Cárcel de Encausados de Santa Rosa, 24 de marzo)
 Esquela endecasílabo para Águeda Franco, tierna muchacha de General
 Pico, escritora de floridas cartas y de bellos poemas pintados

Jesús Ramón Vera



Así como el poeta anda cazando poesía por donde va, la poesía, a su vez, intangible y certera anda por el mundo cazando poetas. Una vez sobrevolando Salta vio a un adolescente que andaba por ahí, distraído, mirando cielos, observando con un extraño sentimiento el mundo que lo rodeaba. Fue verlo y entrarle a fondo. Ese muchacho se llamaba Jesús Ramón Vera. Desde ese día le tocó a él encontrar a la poesía.

La buscó en las noches cantoras de su provincia, en el pabrero, en los libros que amaba y admiraba. Y empezó a escribir.

Andaba como ido por las calles, por los amaneceres diciendo versos. Después publicó sus primeros trabajos y, con mucho esfuerzo, ya que la pobreza le daba para todo, menos para la subsistencia, estudió y se recibió de profesor. Mientras tanto, legítimo y fiel a su gente, eligió danzar en las comparsas celebrando los cantares de su tierra, lleno de espejos, como capturando en ellos el mundo que lo encandilaba.

Tuvo que cuerpear la vida con sólo la fuerza de su lirismo disperso y apasionado. Después se fue a vivir a Rosario de la Frontera y allí, con todos sus esfuerzos y sus pocos recursos intentó fundar una Escuela de Bellas Artes.

Dejó unos pocos libros que quedarán en la memoria de su provincia. Lo sobreviven sus poemas, los trofeos de su cacería y su lección solidaria.

La muerte, cuando se lleva a un poeta, se va con las manos vacías.

Leopoldo «Teuco» Castilla

Bermejo

Las piedras son del cosmos

Un laja de río de montaña tiene un palabra,
 un acorde, una señal un hombre que ama.
 Sólo por eso, Santiago Javier Rodríguez ve
 un paisaje de Iruya o de Bolivia e intuye
 el reverso de las alturas (porque «así como es
 arriba
 es abajo»).

Mezcla las arenas que el Bermejo deja en las
 dos orillas, arenas que en los ojos descubren
 el espacio.

Como un niño que con una sola piedra hondea el horizonte.
 (Bermejo)

La curtida

La sal
 y la ceniza
 sacan el pelo
 al cuero estaqueado del animal.
 (Son diestros los curtidores.)

La vidala no sangra por la herida.
 Sólo las palabras son carnívoras
 y festeja el nuevo agujero.

El cofre de Intiwatana

Para que nadie hiera
 el tesoro
 guarda los frutos
 que el nuevo el nuevo amanecer (día distinto) y acaso otro siglo traen /desde el
 horizonte:
 las arenas del río Urubamba; la luna, los soles; la montaña, el abismo,
 varias vidas: lo sagrado.

Un jardín regado con rocío del jardinero,
 en pleno crecimiento las flores y duro trabajo los tallos:
 el blanco, el rojo, el púrpura, las violetas.



LIBRERÍA RAYUELA
 "NOVEDADES DEL MES"

Miguel Angel de Marco Belgrano
 Juan José Saer Papeles de trabajo
 Irene Nemirovsky El reino de la soledad
 François Dreyfus La invención de la burocracia
 Noé Jitrik Historia crítica de la literatura
 argentina: Sarmiento.

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina
 Tel/Fax: (0387) 4312066 - 4313886 E-mail: rayuela@arnet.com.ar

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
Tel: (0387) 4315018 N° Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

Historias de titiriteros

Ordiné

Fui a Andalucía en un tren inmenso, oscuro y ruidoso.
Me ubiqué junto a un matrimonio de gitanos viejos.
Ella gruesa, él pequeño, con sombrero, boquilla, reloj de oro y bigote fino.
La mujer miraba por la ventanilla y señalaba el campo.
Ante la vida era hermosa.
Te llovía y te secaba la ropa ner cuerpo.
Él asentía y canturreaba.
Yo trataba de descifrar las palabras que no les entendía.
Tranquilo. Er andalú habla así.
Aquí hay olivare hasta ener cielo.
En Granada dejé el teatro en el depósito de equipajes y salí a caminar con todo el ruido del viaje en el cuerpo.
Llegué a la Alhambra con sus muros dorados por el sol de la mañana.
Salí de la penumbra a los patios y vi los gajos de agua cayendo a los canalillos que tornasolaban los cielos rasos y las paredes.
Me adormecí sintiendo que allí descansaba el tiempo.
Luego bajé a vagar por la ciudad.
Fui hasta donde había un zapatero.
Puso una silla y colocó un cartón en el suelo.
Apoyé mi pie y me quedé esperando.
Al rato preguntó.
¿Tanguero?
Sí maestro.
Sudamérica.
Sí señor.
¿De dónde dijo?
No dije ... De Argentina.
Usté no va llegá ningún lao.
¿Cómo?
Con la bota rota, usté no va llegá ningún lao.
Por eso vine.



La madre que lo parió.
¿Qué dijo?
Na. Aquí estaba er clavo.
Ah.
¿A qué se dedica? Si no seré curioso.
Soy titiritero.
¿Y eso qué é lo que é?
Trabajo moviendo muñecos.
Pa lor niño.
Para todos.
Conozco un colega suyo.
¿Sí. A quién?
Ordiné ¿Lo ubica?
¿Cómo dijo?
Si lo ubica.
Ya. Pero ¿Cómo se llama?
Paco. Me dicen Paco.
El de los títeres.
Ordiné hombre. Sale en la tele.
Nnno.

Aquí está su bota.
Gracias ¿Cuánto le debo?
Na hombre.
Si no conoce a Ordiné, con tó respeto, usté no conoce ná.
Vaya con dió.
Me sentí mal.
Creí que iba ha ser su amigo.
Algún día regresaría. Lo invitaría a tomar unas tapas, un vinillo. Le traería noticias ...
En la estación pensé en el agüita acompañando la música del silencio.
Seguí hacia Madrid y allí busqué, entre la gente del oficio, al famoso Ordiné.
Luego de vivir unos años en España, me acostumbré al acento andaluz y lo encontré.
Supe que Ordiné, en andalú, era Walt Disney.

Gabriel Castilla



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA